



TUPAMARCS

AÑO 2 N° 44 N\$ 850

3 DE ABRIL DE 1991

MERCoSUR: PARA COMERTE MEJOR



El "Marx tardío"

Gramsci: Mil victorias por una derrota

La izquierda en tiempos de incertidumbre

1° de Mayo: ¿calle o picnic?



AL AGUA, PATO

Se estaba por firmar el MerCoSur en Asunción. Los presentes demostraban a las claras que estaban empachados de discursos, pero de repente pareció que una corriente eléctrica les endurecía los pescuezos: había empezado a hablar el presidente Lacalle y decía "Quiero encabezar la revolución..." Cuando algunos pensaban en Aparicio Saravia, y otros en llamar a la policía, el Cuqui terminó el sorbo de agua de la pausa y siguió: "...de la integración, para que el país no quede anclado en el tiempo".

Después, rota el ancla del país y de los bolazos, nuestro locuaz presidente afirmó que "el espíritu conservador debe morir" (¿bajo los apremios de algún militar excedido?) y que ese espíritu "lamentablemente a veces está alojado en los lugares más inesperados" (Media hora antes su chofer le había preguntado: "¿No la estarás embarrando, Luis Alberto?").

Siguió el empacho, y siguió Lacalle: "Debemos pensar que el lunes hay exámenes, y estudiar el sábado y el domingo para aprobarlo" (Lacalle nunca supo -y si supo se hizo el otario- que el director del colegio, todos los años, le decía a los profesores: "a ver si me lo pasan al nieto de Herrera, eh").

"Hoy firmamos el tratado y tenemos



ver si el año que viene ya podemos incorporar materias de información sobre el Mercado Común, porque esto es para nuestros hijos". (No entiendo: si es para sus hijos ¿por qué enseñarlo en el liceo?)

Y lo peor: se va a crear un Centro de Difusión e Información "donde van a estar los apóstoles que van a salir a recorrer todo el país, quedándose todo el tiempo necesario para dar a conocer al productor, al comerciante, al hombre y a la mujer de la casa, qué es esto del Mercado Común". (Mejor que los apóstoles traten de no quedarse mucho rato, porque si no el modesto de Jesucristo Lacalle no va a



que tirarnos al agua, nadar con fuerza, porque 1995 nos va a agarrar sin salvavidas y sin saber nadar". (Con la diferencia que algunos andan en yate y entre el pobrerío reparten chalecos de plomo).

Para que nadie alegue después que no sabía lo que se venía, Lacalle anunció que va a "convocar a la gente del Codicén para

dar abasto para almacenar puteadas).

Aunque corramos el riesgo de quedarla, como todos los espíritus conservadores, nosotros estamos de acuerdo con el chofer de Lacalle. Pero por las dudas, más vale manotear un salvavidas, aunque no nos asombraría que los apóstoles salieran de hombres rana, a tirarnos de los pies.



AVANCES DEL FEMINISMO POLICIAL

En las recientes elecciones de la Cooperativa Policial la lista 3 repartió un volante encabezado por la siguiente pregunta: "¿Por qué la mujer integrando nuestra fórmula?".

Interesante pregunta.

"Porque la mujer ya dejó de ser simplemente ama de casa y queremos con su presencia una participación más activa (...) en beneficio directo de la gran familia policial". (¿Se imaginan un patrullero volanteando esta proclama feminista?).

Pero cuando las mujeres de la familia policial ya sacaban pecho (s), la lista 3 se desbarranca: "Quién mejor que una mujer para organizar festejos en el local de la

Cooperativa en forma totalmente gratuita, fiestas infantiles, cumpleaños de 15, fiesta de bodas, aniversarios, baile de abuelos, etcétera".

Aún no tenemos los resultados de la elección, pero en medios autorizados se especulaba que el voto femenino no se inclinaría por la 3.

Una macana, porque la amplitud de su planteo quedaba patente en la última frase del volante: "A todas las mujeres de la familia Policial, sepan que su voz será escuchada en procura del bienestar de la Cooperativa Policial". Por lo menos será escuchada en las fiestas infantiles, cumpleaños de 15, fiesta de bodas, aniversarios, baile de abuelos, etcétera, que no es poco.

ASÍ VA LA MANO



FOQUISMO

Entre el 15 de febrero y el 31 de diciembre de 1990 la Intendencia repuso 21.924 luminarias en la red de alumbrado público, instaló 1.554 focos nuevos y otros 280 estaban en proceso de colocación.



ALTA POLÍTICA

Según La República del sábado 30 de marzo (página 5) el diputado jorgebatllista por Tacuarembó, Nereo Lateulade, desmintió que estuviera por violar el acuerdo con el Foro Sanguinettista respecto a la rotación de dicha banca con los socios-suplentes Yamandú Rodríguez y Washington Baliero, a los que les tocaba un año por cabeza.

Lateulade aclaró que Rodríguez ocuparía la banca "los meses que le corresponden", pero que además de "no cumplir un compromiso contraído la legislatura pasada", en esta temporada "aportó nada más que mil votos de los diez mil" que lo ungieron diputado. (Le tocarían seis meses, pero como le descontamos cinco y medio por compromiso incumplido, se tendrá que conformar con el carnaval que viene).

Por su parte Baliero ni problema que se hizo: como "está ocupando un cargo público en la Comisión del Río de la Plata" se dio el lujo de decir que "es lamentable que se esté tratando este tema, cuando hay cosas más importantes para el país y para Tacuarembó". (Otro gallo cantarfa si por los azares de las repartijas y cooperativas electorales él tuviera que irse con la música a otro cargo).

Para que nadie se equivoque, Lateulade aseguró que "la 15 va a cumplir con los compromisos contraídos, salvo que la dirigencia resolviera otra cosa que estuviera fuera de contexto". (Por ejemplo, no cumplir los compromisos contraídos).



EL MÁS REFINADO CHANTA

Por La República del jueves 28 nos enteramos que la minuana Teresita Semperena recibirá su

herencia, "ayudará a familiares y amigos", pero "sufrirá serias y graves penas". La noticia no es de ninguna agencia ni fue aportada por el corresponsal en Minas: Fasano contrató a Pedro Rodríguez, "especialista en Tarot Psicológico", que con solo poner el pensamiento en una fotografía predice el futuro.

Dice "el estudio" de Rodríguez que Teresita "tiene claridad, inteligencia y aptitudes para marchar directamente hacia la fortuna", pero "advierte que debe vivir en guardia" (no sea cosa que te quieran hacer un Tarot por dos o tres millones).

Pero no todo es bello para la heredera: "Sufalta de orden le ocasionará grandes disgustos y sinsabores" (¡A ver, Juanita, fijate si no dejé la chequera en la placita!).

Para que no abunden los mal pensados Don Pedro el Tarotista le advierte a la heredera que "no olvide que todo adulator vive a expensas del que le da oídos y que la liberalidad de la persona engendra amistades no siempre sinceras" (Pero la gente es mala, Pedrito, en fija que alguno va a decir que estás serruchando a los competidores).

Por si alguien no entendió, se afirma: "Para la mejor explicación digo que esas personas que rodean a la consultante pueden ser desde el más refinado cursi hasta el más hábil petardista o ratero... Se le aconseja desprenderse de todos ellos". Claro que para que la Tere no se ponga arisca del todo, le "predice" que brindará "protección económica a personas influyentes en su vida privada" (por ejemplo, a quien le haga un buen tarot).

Para terminar, Pedrito Rodríguez dice que hizo este "estudio" por una fotografía de la revista Gente "que tomé al azar". Escuchame, Pedro, no es para que te preocupes, pero ¿por qué no tomás la foto de tu cédula (aunque sea al azar) y calculás cuándo vas a cobrar esa nota? Porque con tus patrones periodísticos no hay petardista que valga. No hay duda que vos sí que tenés pocas condiciones para marchar directamente hacia la fortuna.

¿A QUÉ CARRO NOS ESTÁN SUBIENDO?

De un día para otro, presa de súbita inspiración, el presidente Lacalle fabricó un precioso carronato. Pintándolo de nacionalismo y prosperidad, le enganchó un fornido percherón y lo sacó a hacer carretera. Con su mejor sonrisa —dentro de lo posible, por supuesto— el Cuqui invitó a todos sus compatriotas a subirse y acompañarlo en lo que titula como gesta histórica.

Por muy engalanado que esté, el carruaje del capitalismo salvaje nada tiene que ver con el viejo proyecto artiguista. No confundirse. Es verdad que el Uruguay ya no será el mismo, pero como plantea Danilo Astori, la *"transformación consistirá en la práctica de la identidad nacional, o sea, la idea exactamente contraria a la integración como tránsito del país hacia la nación. Miles de productores agropecuarios, industriales y comerciantes de Uruguay quedarán por el camino, y el territorio nacional —muy probablemente más despoblado aún de lo que está ahora— servirá con sus recursos naturales de escenario para la instauración de actividades económicas elegidas, conducidas y aprovechadas por intereses ajenos a los nuestros"*.

Ni que hablar de las consecuencias pavorosas que el MERCOSUR traerá para los trabajadores uruguayos: más rebaja salarial para igualar los costos brasileños de producción, más desocupación por cierre de fuentes de trabajo —parece que ni CONAPROLE está a salvo— más emigración tras la esperanza de salvarse en el exterior, más hambre y miseria en los barrios obreros.

Hasta las libertades sindicales quedan en falsa escuadra con el tratado del MERCOSUR, pues Brasil no ha firmado con la OIT, los convenios que aseguran el derecho a la sindicalización de los trabajadores y a la huelga como herramienta de lucha.

Estados Unidos se ha opuesto, a lo largo de la historia latinoamericana, a las tentativas de avanzar hacia la Patria Grande, desbaratando proyectos de fondo como los bolivarianos u otros mucho menos significativos como el Pacto Andino y ALADI. ¿Qué relación existe en este momento entre los Estados Unidos y la formación del MERCOSUR? Parece muy ligero afirmar que nada tiene que ver la acción de Menem, Collor y Lacalle con la *iniciativa Bush*. Tan obsecuentes personajes no se atreverían a contradecir la estrategia de sus tuteladores gringos; aun cuando el Presidente de Brasil se permita el lujo de mantener varias desavenencias coyunturales y tácticas. Si no contara con el aval del Departamento de Estado el MERCOSUR no podría resbalar tan fácilmente por la plancha de la diplomacia lacayuna del Sur.

Desmintiendo a Jaime Pérez, el presidente del CIES (Consejo Económico y Social de la OEA) dijo a *Crónicas Económicas* que *"MERCOSUR espera firmar un acuerdo con Estados Unidos, dentro del esquema de la Iniciativa para las Américas"*. Y este señor del CIES, de nacionalidad paraguaya, debe conocer los entretelones de las negociaciones mucho mejor que nuestros parlamentarios —sobre todo los frenteamplistas—, que no fueron tenidos en cuenta a la hora de informar qué y cómo estaba negociando el Poder Ejecutivo.



Con el puntero izquierdo bien abierto

El pronóstico no es demasiado halagüeño. Desastres para los sectores populares, para el campo, la industria y el comercio; conveniencia y beneficio para los capitales trasnacionales de siempre. Hasta la Cámara de Industria y la Federación Rural se mantienen en un segundo plano, expectantes, en este asunto del MERCOSUR. Hay que pensar muy bien para subirse al carro de Lacalle. Se impone el debate y la publicidad antes de dar un paso de tal importancia. Si fue secreto el manejo del gobierno uruguayo en todo este asunto, también fue poco cristalino el proceder en la interna frenteamplista. Llama la atención la seguridad con que algunos dirigentes de izquierda están convencidos de que el MERCOSUR es un primer paso hacia la integración regional. Todo indica que el proyecto conducirá en sentido contrario, hacia la desintegración de las economías nacionales y el fortalecimiento de las empresas trasnacionales, que están en mejores condiciones de monopolizar esta zona de libre comercio, rotulada MERCOSUR y disfrazada con discursos de integración nacional. No se puede plantear la falsa opción entre quedarse en el furgón de cola o llegar a la locomotora del tren que pusieron en marcha los gobiernos neoliberales. Acá lo fundamental es quién conduce la máquina y dónde nos lleva. Este ferrocarril no marcha en el sentido nacional y popular, es el inicio del proceso de un nuevo reacomodo a la economía mundial, que como siempre, será a costa del salario, la salud, la educación y la vivienda del pueblo trabajador. Este carro no lo fabricamos nosotros: ¿no será prudente dejarlo pasar? Ya otra vez, veinte años atrás, urgidos por subirse a la locomotora nacionalista, se cometió el error de apoyar los Comunicados 4 y 7 de las FFAA. Se los apoyó críticamente, como hoy se lo hace con el MERCOSUR, pero las consecuencias políticas de aquella subida al carro militar fueron desastrosas.

Hoy por hoy, lo que parece prioritario para el Frente Amplio es construir su propio carro de integración regional, basado en los principios artiguistas y bolivarianos, en la defensa de los intereses del pueblo y la nación, y sobre esa base comenzar una política de alianzas con las izquierdas de Brasil (con el PT fundamentalmente), de Argentina y Paraguay. La integración de los pueblos debe quedar claramente confrontada con la integración que beneficia a las trasnacionales y sus gerentes criollos.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabala, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercero. Composición y armado: COMSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA, Paraná N° 750, tel. 90 51 55-92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1146 tel. 91 31 55-91 31 86. Depósito legal: 23 98 36.

LA IZQUIERDA EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE



Mientras se prepara para el importante Congreso del mes de julio, el Frente Amplio se ha visto enfrentado a situaciones puntuales que le exigieron definiciones. ¿Lo dicho por Medina son sólo palabras o éstas son la cáscara de la podredumbre? ¿Importan más los dichos de Medina—para algunos—“un viejo soldado”—o la posibilidad de un diálogo con las FFAA? ¿El MERCOSUR es una alternativa de tintes nacionales al Plan Bush, o es otra morisqueta de la máscara imperial? ¿Nos aproximará a la mítica “Suiza de América”, o hay que adherir para no ser la Albania capitalista? ¿No hay otra alternativa? ¿Estatizar es mala palabra también para el FA? ¿A través de la práctica cotidiana el FA está definiendo, sin discutirlos ampliamente, su táctica, su estrategia, su programa? A éstas y otras preguntas respondió Jorge Quartino, integrante del Comité Central del MLN, delegado del MPP ante la Mesa Política del Frente Amplio.

¿Cómo se prepara el FA para su Congreso de julio?
—Está funcionando una comisión que discute los distintos temas a partir de una propuesta que hizo el compañero Baraibar, intentando resumir cosas ya dichas. Paralelamente a esto se vienen dando importantes discusiones en distintas instancias, como el Plenario Nacional sobre deuda externa y Guerra del Golfo, e incluso, el relativo a

ambulantismo y las sesiones de la Mesa Política en que se trataran los dichos y hechos de Medina, la gestión municipal, la integración. También el trabajo en las comisiones creadas por la Mesa Política para elaborar lineamientos generales para la IMM.

—A través de todos estos temas se está viendo en qué estamos de acuerdo y cuáles son las diferencias respecto al futuro, en todos aquellos temas, más otros, que se tratarán en el Congreso. A través de temas puntuales se van expresando las posiciones de fondo; y es mejor así, porque si no la discusión puede quedar en lo abstracto, en algo demasiado teórico.

La piel y el pellejo

—De los últimos temas el que más me preocupa es el referente a las declaraciones de Medina, tema en el que el FA tendría que tardar diez segundos en resolver determinadas cosas. Y bueno, sólo la declaración le llevó dos semanas y tres reuniones. Incluso cuando se aprueba se hace con la abstención del Partido Socialista, porque el Ejecutivo no se había reunido. Cuando nosotros, el MPP, propone iniciar acciones judiciales contra Medina el tema se postergó más de una vez (incluso, el lunes pasado no se logró quorum) y a la fecha, no se ha laudado todavía. Y cuando se entra en la discusión el PS, a través del senador Korzeniak, plantea que “por problemas de piel” nunca le van a hacer juicio a nadie por opiniones, como si éstas no implicaran hechos lamentables para el Uruguay.

—¿Estas diferencias no tienen relación con la actitud hacia el diálogo FA-FFAA?

—Creo que sí. Además, nosotros, y lo hemos planteado más de una vez, no tenemos problemas en ir a dialogar con nadie; el tema es para qué, con qué planteo se va a conversar. Hacemos nuestras las palabras del compañero Licandro: “relacionamiento no significa acercamiento, diálogo no deberá entenderse como negociación ni que se busca hacer buena letra, ni que se busca el aval para llegar al gobierno nacional”

—De la misma manera tendría que actuarse frente a todo. Cuando criticamos aquel “pacto social” entre el gobierno y el PIT-CNT fue precisamente porque se

había hecho por el costado, sin el conocimiento y aval de las organizaciones. Asimismo en el tema MERCOSUR lo que nos parece mal no es que se asistiera a reuniones previas organizadas por el gobierno, sino el hecho es que allí fueron delegados del compañero Seregni—no del FA, de Seregni—y afirmaron cosas que el FA como tal no había decidido ni discutido.

MERCOSUR y Plan Bush

—¿Cuál es la posición del MPP respecto al MERCOSUR?

—Nosotros coincidimos con el compañero Camusso, quien dijo que el MERCOSUR era el tema más importante desde la Independencia.

Yo diría que es hasta más importante que la Independencia, porque la puede anular. Pero le damos más relieve aún a la forma en que el FA hace las cosas y cómo las presenta; porque después se plantea que la gente está desanimada y no quiere militar, y resulta que hacemos cosas que objetivamente contribuyen a ello. Un claro ejemplo es el que nadie, en el FA, supiera lo que se estaba diciendo en nombre del FA. Nadie, ni grupos políticos ni compañeros de base. Incluso en un Plenario en el que el FA trató el tema, se había resuelto crear una comisión para analizar el tema “criterios de integración”, a la que fuimos unos cuantos. Y mientras ahí se intentaba discutir para llegar a alguna posición, de hecho se daban posiciones como FA, nada más y nada menos que frente al ministro de Relaciones Exteriores, el representante de Uruguay en el MERCOSUR, y frente a los de los otros partidos políticos.

—¿Los economistas delegados por el general Seregni, Celia Barbato y Luis Macadar, opinaron como técnicos?

—Generalmente es muy difícil separar lo técnico de lo político, y en esas reuniones más aún, es imposible. La posición de los técnicos fue el resultado de sus conversaciones con Seregni. Incluso sus propios informes fueron conocidos por los integrantes de la Mesa apenas un par de días antes de discutirse el tema en ella por primera vez, y esas cosas no nos parecen correctas.

—Todo esto lo planteamos en la Mesa Política, donde quedó claro que el

FA no tiene posición. En cuanto al tema de la integración en sí mismo, el MPP definió en su Congreso que se debe rechazar esta integración por ser parte crucial, de “cierre perfecto” del modelo neoliberal. Nosotros, por el contrario, creemos que la integración debe ser la culminación de políticas de desarrollo económico y social que favorezca a los pueblos latinoamericanos; ésta de hoy en cambio, se hace en beneficio de las transnacionales y el imperialismo.

—Hay quienes plantean que el MERCOSUR se hace en oposición al Plan Bush...

—Es pura especulación, no está demostrado. Más bien que lo demostrado es exactamente lo opuesto. Bush lo ha dicho bien claro, ligándolo además a la implementación del Plan Brady y el pago de la deuda externa.

Se dice que el gobierno de Brasil tiene intereses nacionales y esto está menos probado todavía, pese a que en algunos temas muy puntuales se enfrenta políticamente a EEUU. Hay infinidad de ejemplos de que algunas diferencias entre gobiernos no significan diferencias de fondo.

No hay que confundir ni confundirse. Son cosas distintas y no se puede caer en el efectismo de decir que porque hay diferencias en algunos temas se está en contra de los grandes proyectos; máxime cuando desde el punto de vista económico—que es lo determinante en este caso—las acciones no las llevan adelante los países sino los grandes monstruos empresariales extranjeros y extranjerizantes. Esta es una gran realidad que algunos sectores de la izquierda uruguaya todavía parecería que no han percibido o directamente han olvidado: las políticas económicas las impulsan políticamente los gobiernos, pero quienes las implementan económicamente gracias al neoliberalismo, precisamente, son las grandes transnacionales, que deciden dónde, cómo, cuándo y para qué invertir, productiva o financieramente. Una cosa son las diferencias políticas coyunturales y otra el gran lineamiento económico: confundirlas es por lo menos, chuparse el dedo.

Bonitos, pero no tanto

—¿Entonces el MERCOSUR no tiene ningún aspecto que le resulte favorable al Uruguay?

—Estoy de acuerdo con lo que Macadar planteó hace unos días, de que la mejor forma de ir apretando a Uruguay en lo regional fueron los acuerdos con Argentina (CAUCE) y Brasil (PEC), que permitió al país entrar en sus mercados sin que la contrapartida afectara nuestra producción. Pero, como decía Macadar, llegó la hora de pagar: en el MERCOSUR se van a cobrar lo que se ganó estos años. Y cuando digo "se ganó", hay que aclarar que tampoco puede decirse que ganó el país. Solo ganó el conjunto oligárquico ligado a la exportación. Porque todos sabemos que el salario real cayó en un 40% en los últimos 20 años para que esos exportadores fueran "competitivos" internacionalmente.

—A mi entender lo esencial es que naturalmente, por estructuras económicas y políticas coherentes con ellas, el neoliberalismo va creando ámbitos donde el beneficiado es el gran capital trasnacional, aunque no aparezca siempre en los primeros planos. Y aquí se manifiesta otra ilusión, la de quienes creen que la burguesía es nacional porque nace en el país. Es la burguesía de la cédula de identidad. En cuanto a Brasil, es claro que es una economía muy trasnacionalizada; los compañeros del PT de Porto Alegre nos contaban que el tema integración les preocupa como PT y también como *gaúchos*, porque el MERCOSUR no favorece ni siquiera a todo Brasil sino al centro industrial trasnacionalizado de San Pablo. Río Grande es más grande que Uruguay, y tal vez se vea más perjudicado que nuestro país.

Esto nos demuestra que no se pueden plantear las cosas con la simpleza de si entramos o no entramos, como si fuéramos a administrar la crisis del capitalismo uruguayo. Por el contrario, nosotros queremos cambiar la situación económica para que la crisis sea la menor posible, lo cual es difícil pero si no nos lo proponemos no lo vamos a alcanzar.

Desde que nació el FA tiene un proyecto económico nacional, popular y democrático, y en función de ese modelo es que tiene que actuar. La pregunta de si entramos o no es fundamental para el gobierno blanco, pero para el FA la principal es qué significa para el Uruguay ese ingreso. Significa la ilusión de empezar a competir con las trasnacionales, que la producción se va a extranjerizar más, que el ya extranjerizado ámbito financiero va a ahorcar aún más cualquier posibilidad de crecimiento nacional. Significa que va a aumentar el desempleo y va a caer el salario. Siempre hablando en términos nacionales, generales.

—Pero es claro que algunos sectores nacionales se van a favorecer, entre los que se menciona a los lácteos...

—Hace pocos días, en un seminario organizado por CINVE, el representante de la Cámara de Industriales Lácteos del

Uruguay decía que ellos son la niña bonita de la economía, pero que no sabía si podrán seguir siendo tan bonitos porque ahora se están dando cuenta que con esta "integración" tendrán que competir con la Nestlé, lo cual nunca les había sucedido. Ven peligrar su futuro...

Ni Suiza ni Albania

—¿La alternativa de nuestro país puede situarse entre tentar el regreso a la "Suiza de América" o ser la Albania capitalista?

—Discrepo, porque las dos alternativas son capitalistas y esto no es conveniente serlo, no por predefiniciones ideológicas, sino porque la historia nos demuestra que las estructuras y las políticas económicas del capitalismo subdesarrollado y dependiente favorecen cada vez más a los capitales trasnacionales y a los nacionales ligados a ellos.

—Otra cosa: más de una vez se ha

subdesarrolladas y dependientes. Sus repercusiones siempre han sido importantes para Uruguay. Ni qué hablar en un proceso de integración crecientemente neoliberal. Por ejemplo, no sé cuánto va a durarle a Menem esto del dólar fijo a 10 mil australes. Lo que no tengo la menor duda es de la brutal crisis económica y financiera (y, por lo tanto, política) que va a darse cuando eso se rompa. Las consecuencias sobre la región, en particular sobre Uruguay, van a ser enormes. Y el FA no puede verse salpicado ni por un milímetro de todo eso. Razón de más para no dejar ningún equívoco sobre su rechazo a esta integración de la política neoliberal en la región

—¿Otra alternativa integradora, pensando en la posibilidad de gobiernos populares, puede estar por el camino que marcó la reunión de partidos de izquierda latinoamericanos, realizada en San Pablo?

—Creo que sí, pero debemos admitir que este camino no es corto ni fácil. Sin duda que es un camino hacia la verdade-

contador Alvarez. Pero cuando el documento llega a la Mesa, el PS —con todo su derecho, aunque no había dicho nada hasta el momento— se niega a aprobarlo.

—¿Cuál es la argumentación?

—Fundamentalmente se dice que el Área de Comercialización y Producción no debería encargarse de problemas sociales, porque por ahí se corre el riesgo de "ideologizar" la cosa. Y que el FA tiene que tener cuidado de que su mensaje hacia determinados sectores no obstaculice un posible triunfo en el '94. La interpretación del PS es que se daría una imagen de que cuando el FA sea gobierno va a estatizar todo. Y esto por supuesto no es así, el documento cuestionado dice que es necesaria una gestión pública que permita —dentro de lo posible en la IMM— hacer cosas que favorezcan a los sectores carenciados. Parece lógico que el FA vaya creando ámbitos sociales donde se beneficie, priorizándolos, a esos sectores de menores recursos.

—¿Eso no estaría demostrando que la acción estatal puede ser eficaz, que estatizar no es mala palabra?

—Exactamente. La eficacia depende de las políticas y de la administración que se haga. Pero a todo esto se agrega que el representante del PS en la Mesa Política del FA, se refirió a la gestión del compañero Coitiño, cuando se estaba hablando de los lineamientos generales. Fue un error mezclar el documento y la gestión.

Los sonidos del silencio

—¿Y en cuanto a las declaraciones de Núñez, acerca de las polémicas de la Mesa Política?

—Para mí queda claro que al compañero

Núñez le molesta que se sepa lo que se discute en la Mesa. Por el contrario, nosotros pensamos que debería haber mayor información y difusión de su funcionamiento. Lo principal del FA son los acuerdos que se logran, pero no hay que avergonzarse de que haya diferencias, de que se conozca lo que discutimos así como la posición de grupos y bases. Nosotros acentuamos los acuerdos, pero cuando hay diferencias es bueno que se conozcan, cosa que por otra parte finalmente siempre ocurre. Es inevitable, la libertad y la democracia pasan por eso.

Lo lamentable es que se me haya calificado de irresponsable y mal intencionado por decir simplemente lo discutido en la Mesa, cuestionándoseme no lo que dije sino el haberlo dicho. Y el colmo es que se me cuestionó lo que dije luego que el compañero Núñez había hablado con la prensa... ¿Unos pueden decir por qué la Mesa no funciona bien y otros deben callarse? Yo diría que en todos estos temas está latente el problema de la democracia y la participación, en el FA.



MEDINA: las razones de la piel

planteado que el gran problema de este país es que no ha tenido producción suficiente y por lo tanto no ha acumulado. Y eso no es cierto, este país ha acumulado capital a paladas, lo que sucede es que ha ido a manos de un sector que se lo ha apropiado y no lo ha invertido acá. Existe una investigación muy seria hecha hace unos años que demuestra que entre 1965 y 1985, los trabajadores del Uruguay perdieron 6 mil millones de dólares ¿Esto no es acumulación? La "revolución productiva" (como algunos la llaman) que se podría dar en el marco del MERCOSUR, tampoco resolvería el desempleo; ya durante la dictadura vimos que con tasas de crecimiento de un 4.5 por ciento acumulativo anual, el salario bajó al 40 por ciento. Entonces —y esto es muy, muy viejo— crecer no garantiza que se favorezcan los sectores populares, ni siquiera el conjunto de la economía.

—¿De qué manera influyen Argentina y Brasil en Uruguay?

—Esto es muy importante para los hechos concretos. Todos sabemos bien de la inestabilidad de ambas economías,

ra integración de nuestros pueblos que puede conducir a la liberación.

—La próxima reunión en México es otro tema al cual el FA no le ha entrado, aunque parecería que no hay consenso favorable para concurrir como tal. Pero es una discusión que ya hemos planteado para que el FA se defina.

Obstáculos al 94

—¿En torno a qué puntos se sitúan las diferencias planteadas por el Partido Socialista sobre el Área de Producción de la Intendencia?

—El FA, cumpliendo lo prometido a Tabaré, creó comisiones que elaboraron lineamientos generales para el gobierno departamental. El documento relativo a Comercialización y Producción se discutió y aprobó en la comisión correspondiente, por unanimidad. Allí se sistematizaron los lineamientos con que se ha venido trabajando, impulsados por Coitiño y apoyados por Tabaré Vázquez y el

por Jorge Quartino

DEJAR DE PAGAR LA DEUDA EXTERNA:

El tema de la deuda externa ha sido uno de los más polémicos del mundo, por lo menos, en la última década; se ha opinado sobre él de infinitas formas y con muy diversos contenidos. En nuestro país, en varios ámbitos (económicos y políticos, fundamentalmente) uno de los aspectos de mayor discusión y enfrentamiento es si resulta viable o, inclusive, conveniente dejar de pagar la deuda y/o sus intereses. Con la reciente renegociación el Uruguay ha entrado en el Plan Brady y las perspectivas de nuestra economía son realmente aciagas. Después de 6 años de la apertura política que ha vivido el país, es muy importante analizar en qué está la deuda, cómo le ha ido al Uruguay con ella y cuáles son sus perspectivas.



La reciente renegociación de la deuda externa que efectuó el gobierno de Lacalle ha cumplido un papel fundamental: dar el paso definitivo para que el Uruguay entre en el Plan Brady; o sea que no es una renegociación más, sino que tiene una importancia muy especial debido a la profundización que ella implica de la política económica vigente, determinando una creciente dependencia de la economía uruguaya.

B & B, cobradores

En efecto, este plan (al igual que el anterior plan de alcance mundial ligado al pago de la deuda, denominado Baker) tiene como objetivo exigir a los países deudores una serie de medidas de política económica, con la contrapartida de "alentar" la entrada de capitales extranjeros que, de esa manera, "reactivarían" la economía. De este modo, se trata de imponer la idea de que las "inevitables" medidas monetaristas a tomar (las que los neoliberales siempre consideran centrales en su política económica) no producirían las consecuencias recesivas que, generalmente, han traído. Buscan impedir, así, que el mantenimiento de recesiones durante un lapso prolongado pueda conducir a dichos países a dejar de pagar hasta los intereses correspondientes.

Esa contrapartida a que se hacía alusión anteriormente consiste en llevar adelante las privatizaciones, las desmonopolizaciones y las reformas estatales, la capitalización de la deuda externa, las zonas francas, etcétera. El Plan Baker, en general consiguió su objetivo en lo relativo a la parte que debían cumplir en el mismo los gobiernos de los países endeudados, los que se apresuraron a implementar, en todo lo posible, esas propuestas; pero, una vez más, brilló por su ausencia la tan ansiada y "salvadora" (para algunos) inversión extranjera, que logrará (vaya uno a saber cuándo) el crecimiento para nuestros países.

En ese marco, aparece la propuesta de Brady. Por su intermedio se agrega en la

instrumentación concreta del plan la deuda propiamente dicha. De esta forma, se trata de asegurar a los bancos acreedores el cobro de miles de millones de dólares que, de lo contrario, se harían cada vez más incobrables. Por esta vía, se han planteado, entonces, diversas posibilidades de renegociar la deuda. Nuevamente la contrapartida es la desnacionalización y privatización, pero ahora con más impulso que con la aplicación del Plan Baker. Esta es la razón del auge privatista que inunda a los gobiernos neoliberales de nuestro continente en los últimos años, por la cual, su única "ocurrencia" económica es privatizar. Esto es el Plan Brady. Ni más ni menos.

Las opciones del Plan Brady

Las opciones que otorga el Plan Brady a los bancos acreedores para actuar sobre la deuda de nuestros países son tres. En el caso uruguayo, los distintos bancos transnacionales que aprovecharon el Plan Brady para asegurarse el cobro de buena parte de sus préstamos optaron por cada una de esas tres.

La primera de ellas consistió en comprar deuda por 633 millones de dólares al 56% de su valor nominal, lo que suma 354.5 millones de dólares. En esta opción es muy significativo observar qué sucedió con otros países, también en lo relativo a la recompra de sus deudas. De la comparación se desprende claramente que Uruguay fue el que compró más caro. Con el fuerte agravante de que, gracias al gobierno de Sanguinetti, tuvimos el "privilegio" (así nos cansamos de oír durante varios años) de ser excelentes y ejemplares pagadores. ¡Ni siquiera ha servido ser buen pagador! Porque después de varios años el país (es decir el pueblo) ha terminado pagando más caro que aquellos que no pagaron o lo hicieron muy escasamente.

La segunda posibilidad otorgó la rebaja de la tasa de interés a 6.75% anual de una deuda cercana a los 530 millones de dólares, a la vez que el Uruguay tuvo que

garantizar dicho monto, mediante compra de bonos norteamericanos y un depósito adelantado por concepto de 18 meses de intereses de la nueva deuda contratada. Cabe precisar que, si bien existe una rebaja en la tasa, la misma es con respecto a la que existía en los préstamos que se renegociaban, pero hoy en los mercados internacionales la tasa inclusive está por debajo de 6.75%. O sea que en este aspecto, también, se renegocia desfavorablemente para el Uruguay.

En cuanto a la última de las tres variantes posibles, se reprogramaron casi 450 millones de dólares a 16 años de plazo, mientras los bancos respectivos otorgan un nuevo préstamo por el 20% de dicho total (90 millones de dólares) a 15 años con 7 de gracia y una tasa mayor en un punto a la Libor. Este nuevo préstamo se utilizó para pagar lo que el país tuvo que entregar el pasado 19 de febrero para cumplir con la renegociación; o sea que se renegocia y obtiene un préstamo que inmediatamente se utiliza para pagar un compromiso resultante de la propia renegociación. Nuevamente, nada de "fondos frescos" para la "inversión".

Renegociar en secreto para seguir pagando

Y algo más. Estos nuevos préstamos no se podrán renegociar durante todo su plazo de duración, con lo cual la renovada deuda contraída es de un nivel de rigidez nunca visto antes. Además, es muy indicativo de los claros principios "democráticos" que profesan los jóvenes tecnócratas renegociadores, sus "hábiles" manejos, hechos permanentemente en secreto y negando sistemáticamente cualquier información pública a quien se las solicitara.

Hay que agregar que tuvieron, también, que contraer nuevos préstamos para poder cumplir con esas obligaciones el pasado 19 de febrero. Así se concertaron (¡qué palabrita! ¿no?) deudas con el BID,

el Banco Mundial y el FMI por un total de alrededor de 217 millones de dólares. Y para colmo de colmos, como todas estas sumas no alcanzaban para pagar el monto total resultante de esta "genial" operación, se utilizó oro, mediante los llamados "swaps" y lisa y llanamente se pagó con fondos propios. Demasiados chistes posmodernos de mal gusto ¿verdad? Así juega este gobierno "coincidente" con la soberanía nacional.

O sea, para resumir, se paga más caro que nadie, se recurre a nuevos préstamos para cumplir con los resultados de la renegociación, los mismos son de una gran rigidez para su futuro pago, se afecta casi el 30% de las reservas de oro del país, se paga incluso con fondos propios. Y todo esto ¿para qué? Para ahorrarse la deuda inicial en sólo 280 millones de dólares, que significan una reducción de apenas 24 millones de dólares de intereses anuales. Si el dinero fuera de ellos, estos renegociadores ¿habrían puesto el mismo "empeño"? ¡Ah!, no nos olvidemos de un "detalle". El reciente renunciante (cantó ¡tarea cumplida!) subsecretario de Economía fue uno de los principales "renegociadores". En tiempos de ¡Zerbino! (¡fíjense ustedes!) era el mismo con quien este último tenía que negociar la deuda, pues representaba a ¡los bancos acreedores!.... De Ripley.

Más deuda para más dependencia

Pero, vayamos ahora hacia atrás en el tiempo. 1985: algunos venían del exilio y de la cárcel, otros se reencontraban en las calles después de varios años de no verse o no mirarse aunque pudieran; el país era otro; había sufrido durante 20 años cosas que en el doble de años anteriores, tal vez, muchos ni se imaginaban que iban a pasar. La situación económica era muchísimo peor para la gran mayoría de la gente que la que había cuando, allá por fines de los 60, empezaron las protestas, precisamente, porque la situación económica

UN OBJETIVO NI LOCO NI IMPOSIBLE

desmejoraba y desmejoraba. De la infinidad de problemas económicos que habían aparecido o crecido resaltaba el de la deuda externa. Esta había aumentado en 20 años de 400 millones a 5 mil millones de dólares. *Solamente los intereses se comían, al terminar la dictadura militar, casi la tercera parte de las exportaciones uruguayas.*

En ese marco, propusimos muy claramente que el país debía dejar de pagar esa enorme deuda que los dictadores y sus tecnócratas habían permitido elevar a cifras realmente insostenibles para la economía uruguaya, como mirando el techo, disimulados y distraídos. Frente a esta posición, desde muchas tiendas se comentó que no pagar era imposible; *había que ser "realistas"*. Iba a ser muy grande el daño adicional que le iba a traer al país dejar de hacerlo. Nos quedaríamos sin créditos, nos bloquearían las exportaciones, tenderíamos al aislamiento mundial... ¡Sería horrible!

Entonces, el gobierno de Sanguinetti se fue desarrollando con la acostumbrada coherencia de los sectores que dominan las economías y saben qué es lo que "debe hacerse" para poder ser gobierno sin ningún problemita. Uno de los ejes centrales del continuismo en política económica con respecto a la que había llevado adelante la dictadura militar, era pagar la deuda y sus intereses. Y puntualmente. Ello iba a redundar "en bien de la imagen internacional del país". Ser buenos pagadores era un "orgullo" para el país. Hasta el actual aspirante a profesor de una universidad privada norteamericana, en aquel entonces canciller soviético, Schevardnaze, aconsejó, de paso por el Uruguay, que era un asunto de "dignidad nacional" pagar la deuda. Pero aquí otros seguíamos, tozudamente, levantando la bandera del no pago de la deuda externa.

Un verso muy viejo

Terminó el gobierno de Sanguinetti y la deuda ya casi había llegado a 7 mil millones de dólares; o sea que *haber pagado tampoco implicaba disminuirla. Por el contrario, continuaba creciendo.* Así llegó Lacalle, con diversas joyas como la de la renegociación que acabamos de resumir anteriormente. Por la cual, como se decía al principio, el país entra en una serie de mecanismos escalonados de pagos, renegociaciones y reconversiones de la deuda externa que, no sólo afectan la soberanía y los beneficios económicos del país, sino que implican compromisos de política económica muy claros. En efecto, se acelera una mayor apertura de la economía a capitales extranjeros, privatización creciente, desmonopolización y, sobre todo, reforma del Estado, cumplimiento de los requisitos para entrar en la denominada "Iniciativa para las Américas" del genocida Bush, facilitando, de ese modo, el camino hacia la "integración vertical hemisférica", como le llamó el propio Bush al viejo verso imperialista de "América para los norteamericanos". Todo esto, además, tendiente a un gran objetivo estratégico: la *desregulación* de

nuestras economías.

Palabra ésta, tal vez, muy complicada, pero que es simplemente sacar lo más que se pueda al Estado del juego económico y de todo tipo de control de la actividad económica del país, para que haya "libertad de mercado". Dicen ser muy "modernizantes", pero ese verso es más viejo que el "aujero" del mate. *Desregulación significa eso: eliminar reglas, controles. ¡Viva la libertad! Claro, la libertad que le asegure al poderoso ganar más para su propio beneficio.* Y visto el panorama internacional y regional, los capitales más poderosos y voluminosos que existen son los de las empresas extranjeras transnacionales. Por lo tanto, *la desregulación favorece la extranjerización, es decir, la desnacionalización vía la privatización. Y la privatización, precisamente, implica que lo central es el lucro, la ganancia empresarial. Es el "motor" de la economía.* Por lo tanto, los servicios indispensables para colmar las necesidades mínimas de la gente pasan a más que segundo plano. Es la ratificación, una vez más, de que *esta política económica sólo piensa en el déficit fiscal, la tasa de interés, pagarle la deuda a los bancos transnacionales, etcétera, siempre con el objetivo de favorecer las ganancias empresariales. Pero nunca piensa en la gente, en los uruguayos que trabajan y andan todos los días tratando de ver cómo pagan el alquiler, o los cuadernos o la leche para los hijos o la mutualista o tantas cosas similares, mínimas para vivir.*

Para comerse mejor

Para que todo esto se fuera incentivando y prolongando, jugó un papel central la deuda externa. Esta se ha convertido, sin duda de ningún tipo, en el *gran rehén del aumento de las desigualdades ya existentes de siempre, es decir del subdesarrollo y de la dependencia de nuestros países.* Gracias a la deuda exter-

na crecieron no sólo las desigualdades entre nuestro cada vez más empobrecido pueblo y los ricos del país ligados a los ricos del mundo. Crecieron también las diferencias entre nuestro país y los desarrollados europeos, así como con Japón y los Estados Unidos. La deuda externa permitió que nos siguieran sacando dólar a dólar, trabajador a trabajador, todo el esfuerzo diario de nuestro pueblo. *Este había sido el papel fundamental del brutal incremento de la deuda externa durante los 70. Pero de 1985 a esta renegociación, haber continuado pagando y pagando puntualmente significó aumentar la deuda, para luego cobrarse mejor.* Como el lobo con Caperucita: ¡Para comerse mejor! Por eso siempre dijimos que *cualquier intento de romper la dependencia y la caída del nivel de vida de nuestro pueblo, debe empezar por la decisión de no dejarnos sabotear más con el pago de la deuda externa y sus intereses.*

Convenía no pagar

Lo que sucedió con esta renegociación es el mejor ejemplo de lo que varios afirmamos desde hace muchos años. Porque, como vimos, *haber pagado ni siquiera nos dio "buena imagen internacional"*. En el ámbito de los intereses de los grandes capitales transnacionales, los países subdesarrollados y dependientes como el Uruguay siempre van a tener que pagar su condición de tales, sobre todo si tenemos defensores tan "abnegados" como Herrera y compañía. O sea que *los años nos han demostrado que no sólo no era ninguna locura ni era imposible dejar de pagar o tener como objetivo no pagar, sino que hasta convenía.* Efectivamente, el ejemplo de países (nada locos ni socialistas como México, Costa Rica, Filipinas o Venezuela y ni que hablar cuando Brasil o Argentina "logren" entrar también al Plan Brady) que han renegociado su deuda en condicio-



nes mucho mejores que las nuestras certifican que haber dejado de pagar o pagar muy poco no era nada imposible. Incluso, les convino hacerlo, porque hoy se ahorran deuda pagando mucho más barato.

El no pago para financiar una nueva política económica

Lo hemos dicho mil y una veces. El país sólo podrá ir saliendo de esta creciente crisis con *una nueva política económica nacional, popular y democrática. Y aún así va a ser muy difícil. No nos podemos engañar.* Pero, por lo menos, de esa manera vamos a estar asegurando que *los esfuerzos valdrán la pena, porque es el camino de la liberación nacional y el favorecimiento a los grandes sectores populares del país. Difícil, sí, pero único e imposterizable.*

Para ir avanzando en ese camino, por supuesto que tenemos que ser realistas. *Pero realistas en pro de esa nueva política económica.* Por lo tanto, buscando vías coherentes y, en función de esa meta, teniendo muy claro que *el no pago es una condición esencial para poderla plasmar en los hechos.* Porque es la única forma de asegurarnos la mayor cantidad de fondos propios, nuestros, logrados con el esfuerzo del pueblo trabajador uruguayo. Entonces, ni lo podemos regalar ni dilapidar como han hecho dictaduras militares y gobiernos oligarcones e imperialistas. En consecuencia, *el objetivo principal debe dirigirse hacia el no pago total de la deuda externa. La historia nos ha demostrado que ese objetivo es difícil, sí, pero posible, como veíamos anteriormente. Por lo menos, no nos puede ir peor que hasta ahora,*

pagando y pagando. Ello, claro, no lo vamos a lograr solos ni graciosamente. Seguramente se van a necesitar varias etapas para lograrlo y muchos esfuerzos. Pero debe ser un objetivo principal. Y valga la repetición: es la fundamental financiación de un proyecto nacional, democrático y popular.

Y, también, (esto, tal vez, incluso más importante) la base para *ir rompiendo las ataduras con el imperialista capital transnacional.*



El 19 de marzo de 1881 Marx recibió una carta de Vera Zasulich, revolucionaria de larga trayectoria y dirigente del grupo "Reparto Negro", liderado por Georgi Plejanov, el llamado "padre del marxismo ruso". La carta de Zasulich pedía opinión a Marx acerca del tema de la comuna campesina rusa. Lo singular del caso es que Marx pasa tres semanas luchando consigo mismo para elaborar la respuesta que inexplicablemente no es publicada en vida del autor. Debieron pasar 42 años para que, en 1923, David Ryazanov, a la sazón director del Instituto Marx-Engels de Moscú, la divulgara junto con los cuatro extensos borradores que la precedieron y con una larga introducción del propio Ryazanov en la que, luego de constatar que los borradores eran "embrollados" y estaban "caóticamente escritos", explica el contenido de la respuesta por la "disminuida capacidad de Marx para el trabajo" (el original ruso utiliza una expresión más fuerte, *nadorvannaya*, es decir, "destruida"). Sin embargo, las implicancias de esa respuesta no fueron advertidas ni por Ryazanov ni por sus contemporáneos y no podemos calibrarlas sin hablar de Marx y su tiempo, particularmente en lo que se refiere a las relaciones de Marx con los revolucionarios rusos.

El populismo ruso

El análisis del populismo ruso y de su vinculación con Marx está considerablemente oscurecido por varias razones. En primer lugar, el término "populista" (*narodnik*) podía designar extremos tan disímiles como un terrorista revolucionario o un terrateniente filántropo. Luego, no existen herederos políticos de los populistas rusos del siglo XIX, y por último, la vulgarización hecha por Lenin del término "populista", que es poco más que una etiqueta para designar a un par de escritores (Danielson, que firmaba como Nikolaisov y Vorontsov que lo hacía como V.V.) que por entonces (1898) eran la extrema derecha de los populistas, lo que equivale a utilizar el término "marxistas" para designar a los denominados "marxistas legales" rusos.

Sin embargo, el populismo fue la principal tradición autóctona revolucionaria rusa. Su antecesor más lejano fue Alejandro Herzen (1812-1870), quien sugirió la idea de que Rusia podría saltarse la fase burguesa de desarrollo y avanzar directamente hacia el socialismo, haciendo uso de sus organizaciones sociales específicas, especialmente la comuna campesina. Pero la máxima potencia del pensamiento y de la acción revolucionaria del populismo se manifestaron coetáneamente con Marx, en los escritos de Nikolai Chernyshevski (1828-1899) y en la acción del



partido de "La Voluntad del Pueblo", organización clandestina que tuvo notable influencia en Rusia en el período 1879-1883 y que fue aniquilada hacia 1887 por la prisión, la ejecución y el exilio de la mayoría de sus integrantes.

El populismo rechazaba a un tiempo la fe eslavófila en la supremacía intrínseca de Rusia así como la confianza en la propagación liberal del capitalismo occidental europeo como futuro brillante para Rusia. Creían que en Rusia, los caminos hacia el socialismo no discurrirían de acuerdo a lo previsto para las sociedades occidentales, por lo mismo rechazaban los "costes sociales" del progreso capitalista para Rusia y creían que la única medida segura de progreso social era la igualdad y el incremento del nivel de vida de la mayoría. Por último, consideraban como el principal enemigo del pueblo de Rusia al Estado zarista, "opresor y parásito económico". En este punto, de todas las corrientes populistas solo "La Voluntad del Pueblo" fue hasta las últimas consecuencias. Consiguientemente, desde esa perspectiva, el Estado era tanto la fuerza capitalista principal de Rusia como el defensor y creador de las clases explotadoras contemporáneas.

Para desarrollar su acción revolucionaria confiaban en la guerra de clase de los trabajadores rusos, clase social compuesta —según Chernyshevski— por "campesinos, trabajadores de jornada incompleta y obreros asalariados".

El populismo y la comuna campesina

La comuna campesina en Rusia se asentaba en las tres quintas partes de la tierra cultivable de la Rusia europea: para los populistas revolucionarios, su existencia, su rica experiencia histórica, era la prueba palmaria de la fortaleza de una tradición colectivista que sobrevivía a los ataques del Estado. No tenían una concepción acrílica de la misma pero la consideraban el eje de la regeneración de Rusia y del futuro desarrollo capitalista. No solo la concebían como herramienta para la movilización campesina antizarista sino como forma fundamental de la organización de poder local que, eventualmente, gobernaría a Rusia junto con un gobierno nacional democráticamente elegido. Para Chernyshevski sería también el marco para la producción agrícola colectiva de la Rusia pos-revolucionaria, que operaría junto con la industria de propiedad pública y una minoría de empresas privadas. Lenin, que combatió duramente a los populistas de derecha, se declaraba admirador de Chernyshevski y se cuidaba muy bien de meter todos los gatos en la misma bolsa, acuñó el término "revolucionario democrático" para definirlo y tomó muy en cuenta el programa del populismo revolucionario a la hora de definir la NEP (Nueva Política Económica).

La voluntad del pueblo

Los orígenes políticos del populismo revolucionario en Rusia se vinculan a la creación, en 1876, de la organización "Tierra y Libertad", que adoptó desde el arranque una estrategia insurreccional (*perevorot*), de desafío

inmediato, directo y armado contra el Estado. En 1879 la organización se dividió en dos grupos: "Voluntad del Pueblo" (la mayoría) que desplegó un intenso trabajo hacia los trabajadores urbanos, y "Reparto Negro" minoría que criticó los proyectos insurreccionales de la mayoría. El énfasis puesto por la "Voluntad del Pueblo" en el trabajo hacia los grupos de obreros urbanos no respondía a una revisión conceptual de su fe en las virtualidades de la comuna campesina, sino al valor táctico de este componente de la clase trabajadora (parte de la "trinidad" enunciada por Chernyshevski), decisiva por su presencia en los centros de administración, en los que —presumían— se libraría la batalla decisiva contra el zarismo. La organización influyó poderosamente a miembros del ejército, creciendo considerablemente entre la oficialidad, así como entre los estudiantes y los jóvenes intelectuales. La importancia dada al proletariado urbano por la "Voluntad del Pueblo" está consignada por la difusión de un periódico ilegal que los señalaba como específicos destinatarios.

La "Voluntad del Pueblo" cobró renombre internacional y quedó en la memoria histórica por lo que ellos consideraban una herramienta táctica: los atentados contra la vida del zar y de altos oficiales, que alcanzaron su apogeo en 1881 con la muerte del zar Alejandro II. Sin embargo, las armas estratégicas del populismo revolucionario siguieron siendo la propaganda y la preparación para un levantamiento. Los requerimientos de esta concepción de la lucha hicieron famosos a los integrantes de la "Voluntad del Pueblo" en toda Europa por la disciplina, ascetismo y coraje de sus integrantes. "Son gente genuina de cabo a rabo" decía de ellos Marx en carta a su hijo Jenny Longuet de fecha 11 de abril de 1881. Agregando: "su *modus operandi* es un método ruso e históricamente inevitable acerca del cual no hay más razón para moralizar —en pro o en contra— que sobre el terremoto de Chios". En la misma carta, refiriéndose a la conducta de Zhelyabov y Perovkaja frente al tribunal que los condenó a muerte por su participación en el atentado exitoso contra Alejandro II, escribía: "Puesto que son valientes hasta los tuétanos, no adoptan una posición melodramática: son sencillos, casuales y heroicos. El griterío y la acción son opuestos, mutuamente irreconciliables". Esas características que admiraban a Marx son el origen del concepto leninista de "revolucionarios profesionales" y de "cuadros del partido" y su programa tiene una influencia difícilmente sobreestimable en el desarrollo de las revoluciones de 1909 y 1917. (No es para nada casual que Lenin fuera acusado a menudo por otros marxistas rusos de tener desviaciones populistas. Plejanov lo dice explícitamente en el discurso al Cuarto Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1906, y en 1905 los bolcheviques de Saratov y Nikodim suscribieron sendos llamamientos contra el nuevo programa agrario de Lenin, al que consideraban "una capitulación ante la pequeña burguesía populista".

La historia posterior a 1880 es testigo del declive del populismo. A diferencia de las guerras ruso-japonesas de 1905 y Primera Guerra Mundial que parieron sus respectivas revoluciones, la victoria rusa en la guerra contra Turquía de 1877 fortaleció al zarismo internamente. Al comienzo de las hostilidades, y previendo la derrota rusa Marx escribía a Sorge: "Todos los factores para la revolución

EL MARX



El próximo 5 de mayo se conmemorará el 173º aniversario del nacimiento de Carlos Marx. Los vientos de crisis que por el mundo soplan indican que esta efemérides no puede ser una cifra más en el calendario. En los próximos números Tupamaros recogerá la opinión de marxistas y no marxistas en torno a la significación del pensamiento de Marx y a la naturaleza de su legado histórico. El presente artículo intenta arrojar alguna luz acerca de la última década de la vida de Carlos

K TARDÍO



Marx (1873-1883), un período al que injustamente se ha tildado de "poco fecundo" en virtud de la carencia de obras fundamentales culminadas. La investigación más reciente indica en cambio que el "Marx tardío" fue un implacable crítico de su tiempo y de su propia obra y que supo anticipar más allá de lo que pudieron percibir sus contemporáneos, los peligros de una interpretación unilateral de su pensamiento.

están presentes ya... Esta vez la revolución empieza en Oriente, el mismo Oriente que hasta ahora hemos considerado como apoyo invencible y reserva de la contrarrevolución". La capitulación turca de marzo de 1887 llevó a Marx a reconocer su equivocación: "Las cosas han ocurrido de diferente manera a como lo esperábamos".

La represión, el aislamiento interno, las cárceles y las ejecuciones fueron cobrando su tributo. Al mismo tiempo surgía en el seno del populismo un grupo "moderado" reunido en torno al periódico *Russkoe Bogatsvo*, que apelaba a un populismo evolucionista y concertante que admitía incluso una posible cooperación con el gobierno. Un segundo ataque al populismo revolucionario vino de los miembros de "Reparto Negro". Los líderes de este grupo: Plejanov, Zasulich, Axolrod y Deich emigraron a Suiza donde se reorganizaron en 1883 con el nombre de "Emancipación del Trabajo", declarándose a favor del marxismo. Su "europeización" conceptual se vio reflejada en su admiración por el rápido crecimiento del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán y por el crecimiento de la economía capitalista alemana. Aspiraban a un desarrollo similar para Rusia y consecuentemente comenzaron a considerar a la comuna campesina como un atraso, signo de estancamiento y reservorio de reacción. Se llamaban a sí mismos los "discípulos predilectos" de Marx aunque a éste le fastidiaban sus "aburridas doctrinas" (carta a Sorge del 5 de octubre de 1880). En tanto Plejanov y su grupo se rendían a la fascinación de Occidente, Marx recorría el camino opuesto de aquellos a quienes caracterizaba irónicamente en 1881 como los "admiradores del capitalismo ruso".

Marx y la vía rusa

Lo anterior no tendría más valor que el de la crónica histórica de no mediar la profunda impresión que los planteos del populismo revolucionario causaron en Marx.

El tema de la comuna campesina no era nuevo para él. Consecuente con el análisis emprendido en "El Capital"; todavía en 1868 se mostraba encantado de que "toda esa basura", es decir la estructura comunal rusa, "estuviera por desaparecer". Al publicar el volumen I de "El Capital", en la novena nota al pie Marx se burla autoritariamente de la creencia de Herzen de que la comuna rural rusa fuera exclusiva del mundo eslavo. Su organización "en vías de declive" no podría constituir la base de un desarrollo socialista. En el prefacio a la primera edición alemana de "El Capital" se lee: "El país que está más desarrollado industrialmente sólo muestra a los menos desarrollados la imagen de su propio futuro". La idea que esto sugiere nos habla de un desarrollo unilineal según el modelo británico. Sin embargo, en octubre de 1868 Marx decidió estudiar el idioma ruso de manera autodidacta. "Ha empezado a estudiar ruso como si se tratara de una cuestión de vida o muerte" escribía su mujer a Engels. Lo aprendió rápidamente y ya en febrero leía con relativa facilidad textos en este idioma. Se lo ve impresionado por el libro de Flerovski, "La situación de la clase obrera de Rusia". Pese a discrepancias con su enfoque populista Marx alaba la descripción de las realidades

sociales en Rusia: "...en Rusia es inevitable e inminente una terrible revolución social. Son buenas noticias". Aún así, Marx seguía inmovible en su opinión de que "no hay nada de particular en la comuna rusa". Pero poco tiempo después Marx leyó y elogió los "Comentarios sobre Principios de Economía Política de Stuart Mill" de Chernyshevski y es notorio que recién entonces empieza a considerar al populismo y a la comuna rural rusa de modo diferente. Sintomáticamente cuando prepara la segunda edición elimina la nota 9 en la que se burlaba de Herzen e incorpora un brillante elogio "al gran investigador y crítico ruso Chernyshevski". Quedó particularmente impresionado con la fundamentación que aquel hacía de la posibilidad de que Rusia saltara directamente de la propiedad comunal de la tierra al socialismo. En la edición francesa de "El Capital", al abordar el capítulo 24 ("El secreto de la acumulación primitiva") corrige la edición alemana limitando la forma que adoptó la expropiación de los campesinos en Inglaterra al entorno de Europa Occidental. Es decir, admite que Europa Oriental y Rusia pueden seguir una vía completamente diferente de evolución. La tentación de admitir la pluralidad de formas de desarrollo tiene antecedentes; ya en 1853 había elaborado los conceptos de Despotismo Oriental y de Modo de Producción Asiático para dar cuenta de fenómenos que no se compadecían con las explicaciones unilineales. Lo que fue entonces un ejercicio de rigor intelectual que no estaba confirmado por hechos cercanos cambia en la década del setenta. La Comuna de París en 1871 ofrece una lección dramática de un tipo de poder revolucionario no conocido hasta entonces. Poco antes se había descubierto la prehistoria, que ampliaría la noción de tiempo histórico en decenas de miles de años; luego, Rusia ofrecía a Marx una rica evidencia en relación con las comunas rurales, "arcaicas" pero vivas, así como la teoría y la práctica del populismo revolucionario ruso.

El desarrollo desigual

El desarrollo del pensamiento de Marx es impresionante si tenemos en cuenta el orden de su pensamiento a lo largo de los cuatro extensos borradores que preparan su respuesta a Vera Zasulich. En resumen Marx afirma que una victoria revolucionaria oportuna podría convertir la comuna rusa en un importante "vehículo de regeneración social". Un "punto de partida directo del sistema hacia el cual tiende la sociedad contemporánea" y un marco de origen popular para el trabajo cooperativo a gran escala" y para el uso de "la maquinaria moderna". Para escándalo de sus epígonos Marx se refiere al fenómeno de la acumulación capitalista invirtiendo los términos en los que "la acumulación primitiva" descrita en "El Capital" se verifica "La sociedad rusa, que ha vivido por tan largo tiempo a expensas de la comuna rural, le debe los recursos iniciales necesarios para este cambio (...) El primer paso debería ser establecer la comuna en condiciones normales —es decir, en un contexto de no explotación— sobre su base actual"

En cuanto a las objeciones que se le podrían hacer en el sentido de que el desarrollo occidental marca otra cosa, Marx se limita a decir "el precedente

occidental aquí no probaría nada". Además y lo que sigue es un notable ejemplo de cuan lejos se encontraba del determinismo unilineal de muchos de sus discípulos.—el hecho no es un problema que hay que resolver, sino sencillamente un enemigo al que hay que derrotar... Para salvar la comuna rusa es necesaria una Revolución Rusa"

Marx comienza a percibir el "desarrollo desigual" en toda su plenitud, y no se trata del aspecto cuantitativo del tema, es decir que "algunas sociedades se mueven más velozmente que otras" (hecho que ya Marx quería comprender a través del estudio del "Despotismo oriental"), sino la interdependencia, la multiplicidad de vías de desarrollo dentro de un marco de influencias e interconexiones. Para este "Marx tardío" ya Inglaterra no podía ofrecer a la atrasada Rusia "la imagen de su propio futuro"

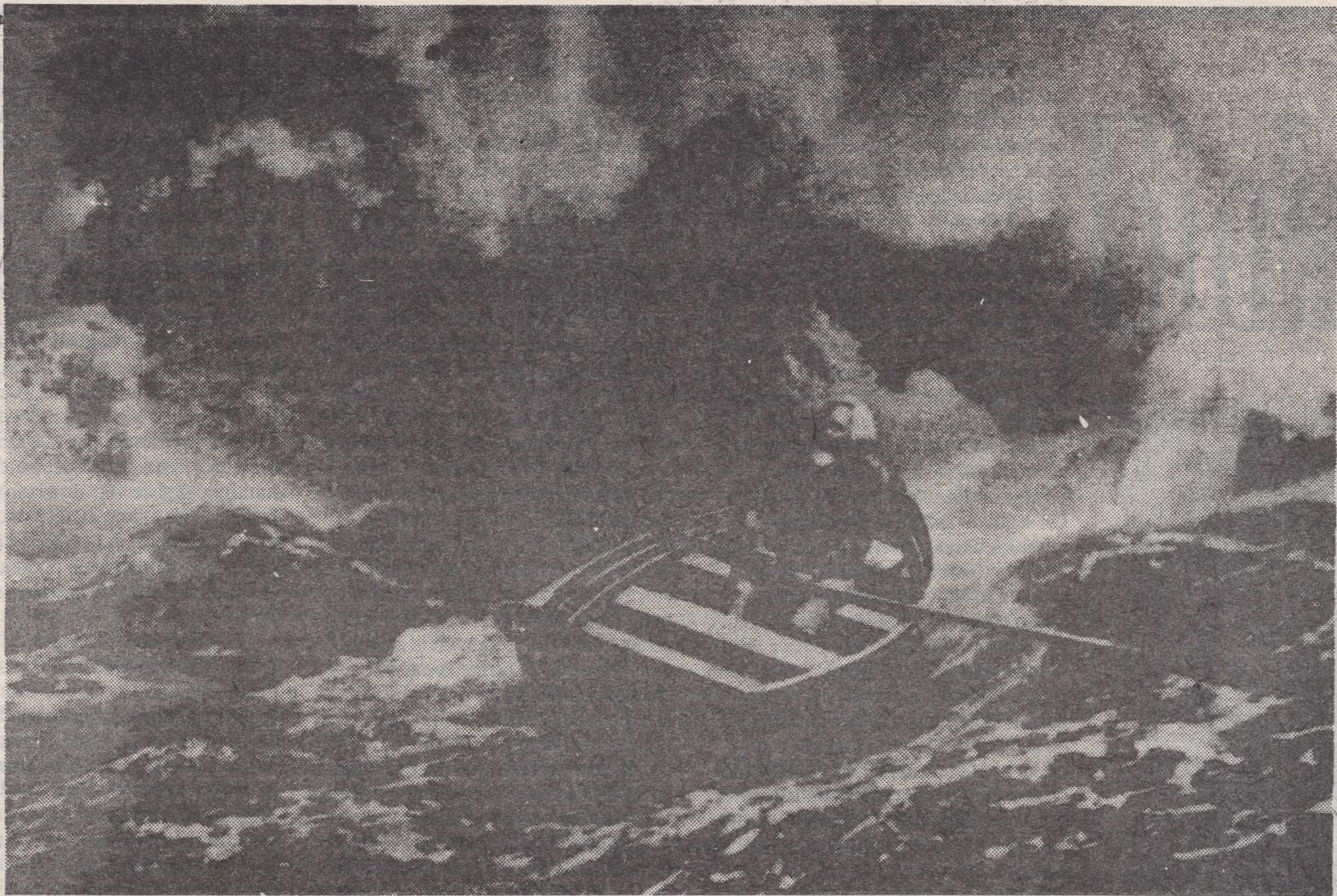
Es obvio que la imagen de este Marx que se contradecía, que se "autodevoraba" siguiendo el curso de la realidad siempre un paso delante de sus contemporáneos, fuera inquietante y subversiva para los doctrinarios. Marx se estaba asomando a los problemas del "capitalismo atrasado" y a la problemática que deberían resolver en el futuro quienes emprendieran la tarea de construir el socialismo en la periferia del capitalismo, utilizando los rasgos originales de su "atraso" como catapulta para la revolución social. No es casual que la carta a Zasulich (y sobre todo los borradores, que dicen mucho más que aquella) fueran archivados bajo un pisapapeles durante 42 años. La identificación ideológica de los principales doctrinarios de la II Internacional con el futuro desenvolvimiento imperialista de Europa occidental no era compatible con "la multiplicidad de vías enunciada por Marx"

Más aun, el intento de Ryazanov de interpretar los borradores como un signo de la "senilidad" de Marx (a los 63 años) o como una mentira de cortesía ("Marx y Engels habían restringido la expresión de su escepticismo para no desalentar demasiado a los revolucionarios rusos") anuncia el monopolio de la Rusia posterior a 1917 sobre la imaginación revolucionaria, en el lenguaje de Marx, la pretensión de que Rusia debe mostrar a todas las Inglaterras de nuestro tiempo la imagen de su futuro socialista.

Marx y su tiempo

Sin embargo, no toda la responsabilidad de la linealidad del pensamiento de Marx debe adjudicarse a sus intérpretes. Carlos Marx es deudor del pensamiento evolucionista, naturalista y positivista de su generación. Un tiempo que concebía el "progreso" de acuerdo a una "cientificidad" que de hecho era un





asunto de "leyes naturales que se desenvuelven con férrea necesidad", según aseveraba el propio Marx en "El Capital". Sin embargo la riqueza de las evidencias recogidas por Marx así como su propia formación dialéctica y la epistemología escogida para su desenvolvimiento lo rebelaban contra las construcciones lineales que intentaban, según afirmaba en polémica con el populista ruso Mijailovski "convertir mi esquema del origen del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica del progreso universal. Fatalmente impuesta a todos los pueblos, sin tener en consideración las circunstancias históricas en las que se encuentran y terminando finalmente en ese sistema económico que asegura tanto la mayor cantidad de energía productiva del trabajo social como el más pleno desarrollo del hombre" Marx concluye con que "eso lo honra mucho, pero al mismo tiempo le desacredita". Ese Marx fue llamado el "Marx maduro" por varias generaciones de intérpretes. Algo así como la idea de una cumbre luego de la cual comenzaría la "senilidad" señalada por Ryazanov. Las 20.000 páginas de apuntes, —esos apuntes "embrollados y caóticos" que desconcertaron a Ryazanov— son el resultado no de la decrepitud sino de la juventud de ese viejo luchador para el cual era máxima favorita: "De omnibus dubitandum" (dudar de todo).

Ética y revolución

La carta a Zasulich se ha convertido en el hilo de la madeja para advertir la complejidad y la intrepidez del pensamiento de Marx, del mismo modo que un texto alemán inconcluso y oscuro se convirtió en motivo de inspiración para la generación de radicales europeos de 1968. Paradójicamente, el descubrimiento de la heterogeneidad —es decir, de la vida de sus escritos se transformó en razón para disociarlo y deificarlo —es decir, matarlo doblemente.

En París se decretó una "ruptura epistemológica" entre el "joven Marx" hegeliano y el verdadero Marx, el "Marx maduro", el que había elaborado una ciencia nueva, rigurosa y definitiva.

Junto con ello vino la desconexión de ese "verdadero Marx" de sus creencias más humanas, aquellas de las que nos habla elocuentemente cuando define la lucha como su idea de la felicidad o

cuando elige como guía de su quehacer: "Nada de lo humano me es ajeno". En nombre de ese "Marx verdadero", científico y puro se decreta el fin del "humanismo", concepto burgués que le es ajeno. El Marx maduro, por consiguiente, también era amoral. Ya Bujarin declaraba en su sociología que la misma noción de ética era un producto del fetichismo, destinado a desaparecer con el surgimiento de la sociedad de clases. Nada más ajeno a Marx, como nada más cercano al viejo alemán que la frase de Antonio Gramsci: "Debe haber algo más en la revolución que la cuestión del poder: debe estar también presente la cuestión de la moralidad en el estilo de vida"

La vida de Marx representa la continuidad de una búsqueda, contradictoria e inacabada como toda obra impeccedera, sin afanes de perfección pero atenta al flujo de la vida. Podríamos concluir en que el Marx que nos confirma es aquel que frente a las derrotas políticas, los contrastes y los quebrantos personales nunca abandonó la causa de los humildes, aún al costo de volverse contra su obra y expurgarla de la ganga que la hacía vulnerable. Amamos al Marx que nunca se apartó de sus ilusiones juveniles, ni aún en aquel invierno del '63 en el que sintió el rigor del hambre y sus hijas no podían ir a la escuela porque habían empeñado los zapatos. Siguió otros inviernos y Marx rechazó el éxito fácil, la deificación, las seducciones del periodismo semi-gubernamental. Citando a Teodor Shanin, de quien tomamos la línea argumental de este artículo: "Estos detalles biográficos son inexplicables en términos de 'pura lógica', pero tienen una lógica propia, sin la cual la vida de Marx no hubiera tenido mucho sentido. En un nivel más teórico, los escritos de Marx no sólo nos dan la clave de sus sueños personales y de su lucha contra la pobreza y la opresión humanas, sino también de su antropología filosófica, de sus ideas acerca de la esencia del ser humano. Ofrecen todavía la única base 'objetiva' disponible para una ética socialista..."

Carta de Marx a Vera Zasulich

Querida ciudadana:

Una dolencia nerviosa que me ha afectado periódicamente durante los últimos diez años me he impedido contestarle antes su carta del 16 de febrero. Lamento no poder darle un informe conciso para su publicación sobre la cuestión que me hizo usted el honor de plantearme. Hace algunos meses, ya prometí un texto sobre el mismo tema al Comité de San Petersburgo. Sin embargo, espero que unas pocas líneas bastarán para que no le quede a usted duda alguna acerca de la forma en que mi supuesta teoría ha sido mal interpretada.

Analizando la génesis de la producción capitalista, dije: "En el corazón del sistema capitalista, se encuentra una compleja separación del...productor respecto de los medios de producción... la expropiación del productor agrícola es la base de todo proceso. Sólo en Inglaterra se ha llevado a cabo de manera radical...Pero todos los otros países de Europa occidental están siguiendo el mismo curso. El Capital, edición francesa, pág. 315"

La "inevitabilidad histórica" de esta evolución, por tanto, está expresamente limitada a los países de Europa occidental. La razón de esta restricción se indica en el capítulo XXXII: "La propiedad privada basada en el trabajo personal...es suplantada por la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo de otros, el trabajo asalariado"

En el caso occidental, por tanto, una forma de propiedad privada se transformó en otra forma de propiedad privada. En el caso de los campesinos rusos, sin embargo, su propiedad comunal debería ser transformada en propiedad privada.

El análisis de El Capital, por tanto, no aporta razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rusa. Sin embargo, el estudio especial que he hecho sobre ella, que incluye una búsqueda de material original, me ha convencido de que la comuna es el punto de apoyo para la regeneración social de Rusia. Pero, para que pueda funcionar como tal, las influencias dañinas que la asaltan por todos lados deben ser primero eliminadas y luego se le deben garantizar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo.

Tengo el honor, querida ciudadana, de ser su afectísimo y s.s.

Karl Marx

Cuando lleguen estas líneas a sus manos, estaremos a escasos 28 días del 1 de Mayo, fecha histórica para los trabajadores del mundo entero. Día en el que se han congregado multitudes para recordar a los mártires de Chicago; también, como tantas veces se ha escuchado y dicho, para hacer el balance de lo realizado en el año por parte de los trabajadores organizados en sus sindicatos. El 1 de Mayo es un día atado a las "tradiciones" de lucha de los trabajadores, a su propia historia como clase, y en consecuencia a la historia de las ideas que se van desarrollando en su seno.

Hablar del 1 de Mayo, es hablar de reencuentros, de persecuciones, de reivindicaciones gritadas a todo viento en las calles de cualquier parte del mundo.

Pensar el 1 de Mayo es pensar el día en que los trabajadores uruguayos recorremos las calles caminando y portando las banderas, las pancartas, y en los últimos años las fotos de nuestros compañeros desaparecidos; y cada vez más y más llevando sobre sus hombros la carga de un proyecto de país que nos es ajeno totalmente y, además, enemigo del bienestar y futuro de nuestros hijos y de nuestra sociedad.

¿Cómo llegamos en 1991?

Sin duda, llegamos en uno de los momentos más difíciles para los trabajadores y también para sus organizaciones. La represión desatada por la dictadura contra las organizaciones sindicales ha dejado sus huellas, pero tal vez las marcas que más preocupan sean las que ha venido dejando el proceso de desgaste sufrido por la herramienta sindical en los últimos años. Salimos de la dictadura con las masas movilizadas y deseosas de avanzar en la reconquista de los derechos arrebatados desde el golpe de 1973. Hubo que recomponer necesariamente las estructuras, el esqueleto de las organizaciones del pueblo y retomar el camino de la movilización y la lucha desde el vamos.

Un primero de Mayo como el de 1983 nos dejó a todos con el corazón saltando de emoción en la garganta: era el reencuentro de los trabajadores con la calle y con el discurso franco de cara a toda la sociedad uruguaya. Ocho años después, nos enfrentamos a la situación de un movimiento sindical casi desarticulado en su propia estructura de funcionamiento y, lo que es más grave aún, reconociendo la falta de credibilidad existente desde los trabajadores hacia su propia herramienta.

Es cierto que "los tiempos cambian";



también es cierto que con los tiempos cambian las líneas de pensamiento y de acción política y social. Lo que debemos preguntarnos es cómo y hacia dónde se están procesando esos cambios.

Reiteramos la pregunta ¿Cómo llegamos en 1991 al 1 de Mayo? En primer lugar, llegamos con un gobierno casi nuevo y un proyecto más bien tirando a viejo en lo económico, político y social. Con propuestas que ya estaban en marcha antes de la dictadura y con el avance de una crisis que cada vez pesa más sobre las espaldas de los trabajadores.

Los tiempos cambian y las situaciones también. En estos tiempos tenemos más de varias cosas:

Tenemos más deuda externa; tenemos más desocupación; tenemos más gente viviendo en los cantegriles; tenemos más uruguayos que se van del país por problemas económicos. Tenemos más fuentes de trabajo perdidas. Tenemos más pérdidas de poder adquisitivo de los salarios. Tenemos más injerencia

de los capitales extranjeros en nuestra economía. Tenemos más proyectos de privatización e iniciativas más claras para limitar los derechos de los trabajadores. En definitiva, tenemos la aplicación de los planes del imperialismo más descaradamente.

El último año, desde el 1 de Mayo pasado a éste que ya se nos viene, ha demostrado que a la hora de hacer el balance son pocos los logros del movimiento sindical en su conjunto. El propio PIT-CNT lo reconoce en un documento que busca definir pautas para la reorganización interna, marcando el año 90 como un año de movilizaciones sectoriales importantes, reconociendo a su vez que las convocadas por la Central tuvieron poca respuesta. Se atribuye ese fenómeno al abuso de las movilizaciones centrales planteadas en forma permanente.

Lo paradójico de este balance es que para sectores importantes de trabajadores el PIT-CNT no ha tenido respuestas adecuadas a las situaciones que se han vivido, precisamente, en esos gremios que han estado movilizadas; y esa es una de las razones que estarían dando como resultado la poca respuesta de los trabajadores a la convocatoria de la Central a sus actos.

No será el momento de preguntarse si el "abuso" estuvo en la convocatoria a movilizaciones centrales, o en la falta de respuestas globales, movilizadoras, al planteo de la clase dominante. Precisamente, las movilizaciones encaradas en particular por los diferentes sectores de los trabajadores demuestran que la disposición a la movilización y la lucha existe, que cuando las direcciones asumen su rol de conducir a los trabajadores a enfrentar las arbitrariedades de las patronales y el gobierno, éstos responden sin reparos. También demuestra que el PIT-CNT no logró estar a la altura de las exigencias planteadas por el momento. Algunas de las iniciativas tomadas, como la referida al "diálogo nacional" dejaron, más que una sensación de avance, una sensación de "cocina" que en nada ayuda al fortalecimiento de la relación entre la dirección y las bases del movimiento sindical. Decir que la

resolución de globalizar los conflictos fue tomada a sabiendas de que no se iba a cumplir, mella la confianza interna. La falta de respuesta inmediata por el conjunto de la clase trabajadora a la rebaja salarial de junio de 1990, hace pensar que no es posible derrotar a la política económica del gobierno y sus socios.

Tal vez, la salida pase por empujar la movilización de forma creíble y "rentable" para el conjunto de los trabajadores. No se pueden construir estructuras poderosas sobre la base de cimientos débiles. No se pueden armar los cimientos sólidos sin la convicción firme del papel organizador que tiene la movilización y la lucha para la consolidación de la conciencia de los trabajadores y sus organizaciones. Es preciso dialogar y también luchar. Es preciso enfrentar claramente los proyectos de dominación existentes, sin especulaciones.

Hacia un 1 de mayo de lucha

Como decíamos al principio, dentro de 28 días estaremos nuevamente en la calle. Otro primero de Mayo, otro año. Con nuevos desafíos. Con nuevos proyectos a enfrentar. Con nuevas propuestas a realizar. Con nuevos conflictos a resolver. Con la necesidad de darle a la Central de trabajadores un nuevo perfil ante la realidad que plantearán la integración y sus consecuencias. Con las privatizaciones, desmonopolizaciones y reglamentaciones represivas para las actividades de los sindicatos. Con la posibilidad de seguir perdiendo fuentes de trabajo.

Estamos obligados a conmemorar el 1 de Mayo.

A recordar los años de lucha y la tremenda carga de sacrificios que tiene su historia. Estamos obligados a hacerlo en memoria de los caídos. Con ideas renovadas, posiblemente distintas a las realizadas en muchas oportunidades anteriores. Pero esa renovación no puede significar el abandono de la denuncia que necesariamente debe hacerse desde la tribuna de los trabajadores.

Estamos obligados a conmemorar el 1 de Mayo. En la calle. Convocando al pueblo a participar de las actividades, con un mensaje creíble, palpable, realizable.

Estamos obligados a conmemorar este 1 de Mayo, teniendo en cuenta que la reivindicación de las ocho horas quedó por el camino por imperio de la necesidad del múltiple empleo. Que las condiciones de trabajo siguen siendo desastrosas. Que nos siguen acogotando desde el exterior con la deuda externa.

Estamos obligados a llamar al 1 de Mayo para escucharnos y saber que todavía seguimos juntos levantando la bandera de la justicia social. Este último tiempo ha sido de pocos festejos para los trabajadores y el pueblo. Tendríamos que festejar el reencuentro de los trabajadores con su calle amiga.

Tal vez, desde estas páginas, aparecamos como "nostálgicos" si reclamamos la movilización callejera como la forma más "tradicional" de expresarse y movilizarse para los trabajadores. Tal vez pequemos de "abusivos" planteando la convocatoria a las masas para la marcha callejera. Tal vez no veamos que entre los cambios que imponen los nuevos tiempos está el de no enojarse a las fieras, y en lugar de manifestar haya que realizar encuentros de confraternidad en los parques.

Lo que nos parece es que los derechos de los trabajadores no se defienden yendo de pic-nic.

IMM: los impuestos y las avenidas

Según un decreto de marzo de 1943, los inmuebles situados sobre avenidas y bulevares de Montevideo, que pagan un adicional especial en la Tasa General Municipal, tributan siempre por el valor de la zona más alta que recorre la arteria. Es decir, si la avenida atraviesa tres de las zonas en que se divide la ciudad, a los efectos de calcular el "impuesto domiciliario", se le cobra en función de la de mayor valor. Esta situación creada treinta años atrás, es injusta con las viviendas ubicadas en las zonas dos y tres (de menor valor). Por ejemplo, Bulevar Batlle y Ordóñez tributa a lo largo de todo su recorrido como zona 1, aun cuando la vivienda esté ubicada en el Cerrito o en el Barrio Lavalleja.

El propósito de la Administración Municipal actual es instrumentar una legislación tributaria más justa, transparente y apropiada a las diferentes realidades sociales de los barrios montevideanos. En ese sentido, el Ejecutivo comunal envió a la Junta Departamental un proyecto de decreto según el cual se deroga la disposición municipal del '43. En caso de ser aprobado, cosa que puede darse por descontada en virtud del contenido del proyecto, el tributo pasará a pagarse de acuerdo con la zona en que esté ubicada la vivienda y no en función de la arteria sobre la cual se localiza.

Agradecemos al compañero Tabaré que, sabiendo de nuestra preocupación por el tema, nos haya hecho llegar directamente una copia del mencionado proyecto.

UN PROYECTO DEL VATICANO

La estrategia del Vaticano es progresista en los métodos y conservadora en el proyecto de fondo, que es el viejo mito de hegemonía moral que la iglesia romano-católica pretende mantener sobre todas las sociedades occidentales. Esta hegemonía se realiza mediante una colaboración con las fuerzas dominantes, sensibles al peso histórico y político del cristianismo, particularmente como un aliado poderoso contra el comunismo internacional.



La situación histórico-social de América Latina es dramática. La Iglesia siempre estuvo envuelta en esta realidad como uno de sus actores más importantes. Por eso, no se puede trazar la estrategia de conducción de la Iglesia romano-católica solamente a partir de los datos intra-ecclesiales. Importa articularlos con los demás factores político-sociales.

1.- Las tres invasiones de América Latina

a) La invasión del Siglo XVI. - La primera invasión ocurrió en el siglo XVI a causa de la expansión del sistema capitalista mercantil, que hizo del Continente una gran factoría para la riqueza de las potencias europeas. Este asalto desestructuró las culturas avanzadas por un genocidio tal que jamás hubo otro mayor en la historia de la humanidad. Lo que hubo, bajo la denominación de "evangelización", fue un trasplante de estructura eclesial ibérica para la Amerindia.

b) La invasión del siglo XIX. - La segunda invasión ocurrió con la independencia política y la dependencia económica de nuevos señores, esta vez Inglaterra y Francia. La iglesia romano-católica al principio se opuso, pero acabó aliándose con las nuevas fuerzas. En las democracias liberales burguesas consiguió ga-

rantizar sus intereses corporativos (escuela, propiedad, régimen de casamiento, no-reconocimiento de las religiones afro-brasileñas, etc.) y una situación de privilegio social mediante la actuación de sus cuadros orgánicos en el aparato del Estado.

c) La invasión del Siglo XX. - América Latina se transnacionalizó económicamente como precio de su modernización. Para garantizar el lucro en las empresas multinacionales del orden capitalista se instauraron regímenes de Seguridad Nacional (léase seguridad del capital), con niveles de represión de Estado incompatibles con la conciencia mundial de los derechos humanos. La inserción de América Latina en el sistema internacional del capital trajo enormes y perversas desigualdades sociales.

2.- Comportamiento de la Iglesia ante la realidad

En Medellín (1968), los obispos decían que un clamor sordo brotaba de millones de hombres, y 10 años después, en Puebla (1979), decían que este clamor ya era "claro, creciente, impetuoso y, en algunos casos, amenazador" (Puebla, n.89)

De cara a este drama, la actuación de la Iglesia sigue las vertientes políticas,

encontrando en ellas soporte para sus propias formas de actuación. Podemos discernir en América Latina tres estrategias de enfrentamiento de los desafíos sociales provocados por la pobreza y la opresión.

a) La estrategia conservadora. - Los conservadores quieren mantener la situación como está porque les beneficia. Las democracias serán tuteladas por los militares para que nada cambie substancialmente en las relaciones sociales de poder.

Aquí los principios rectores son los grandes latifundistas, los capitalistas de especulación financiera, los industriales cuyos productos se destinan al mercado exterior, los ejecutivos de multinacionales presentes en varios sectores de la economía, los medios de comunicación de masas que constituyen la expresión ideológica de grandes conglomerados económicos y financieros.

Tienen sectores de iglesia que se articulan con esta estrategia. Particularmente el fantasma de las revoluciones de inspiración marxista-leninista, incluyendo la persecución religiosa eventual, sirve de excusa para un ideal conservador y de factor de alianza con otros poderes dominantes, a pesar de críticas y reservas a sus abusos. Presenta males pero no son tan graves como los de sufrir una persecución religiosa bajo un régimen de socialismo real. Estos sectores de iglesia son profundamente clericales, ligados a símbolos de poder, a una teología arcaica y a una

liturgia formal, desvinculada de la piedad popular.

b) La estrategia progresista. - Los grupos progresistas quieren modernizar la sociedad en todos los niveles con tal de no amenazar la estructura capitalista dominante. Los grupos más abiertos piden una socialdemocracia, que en el fondo es una democracia en régimen capitalista pero con un mayor sentido distributivo y de respeto por los derechos sociales de los trabajadores. La presencia de capitales extranjeros en América Latina, creando una economía predominantemente vuelta hacia el mercado mundial, hizo que intentos más liberales y democráticos tuviesen poco éxito político.

Sectores significativos de iglesia se inscriben dentro del cuadro de una democracia progresista. El ideario del Vaticano II ayudó a la jerarquía de la Iglesia a acomodarse a una sociedad más plural y progresista. La propia Iglesia se modernizó en el discurso, a la vista del mundo, en los hábitos administrativos y en la simplificación de sus ritos. Se trata de una iglesia que adopta la actitud del gobierno central del Vaticano con referencia al sistema capitalista: le critica los abusos, pero lo preserva como un sistema viable, especialmente por el hecho de mantenerse como una alternativa al socialismo.

c) La estrategia liberadora. Hay una tercera estrategia, la de los grupos libertarios que quieren la transformación de la estructura social de la realidad latinoamericana. Proyectan un camino hacia la democracia social, es decir, hacia el socialismo, con la inserción de valores autóctonos de las culturas-testimonio y con la contribución de los cristianos.

Esta estrategia gestó movimientos populares poderosos en casi todos los países, guerrillas urbanas y campesinas y procesos revolucionarios, triunfantes en Cuba y Nicaragua y en curso en varias regiones del continente. Hay entre ellos, también, los que persiguen el camino democrático con acceso a la transformación mediante una articulación bien engarzada de los innumerables movimientos populares que desembocan en un poder político-partidario capaz de apoderarse del Estado y de sus aparatos, y a partir de ahí imponer transformaciones en la estructura social.

Dentro de este ideario se sitúan muchos cristianos y sectores minoritarios de la Iglesia, pero con fuerte incidencia en la opinión pública. Es la iglesia de la liberación, iglesia popular o iglesia de base. Ella misma se organiza con una vasta red de distribución del poder sagrado mediante los más diversos ministerios laicos y alienta permanentemente una articulación de este tipo de iglesia con el proceso mayor de los pobres en sus organismos populares, sindicales y de partido. Así, la iglesia de los pobres se compone dentro del bloque histórico de los oprimidos que buscan una liberación posible, social, política, religiosa, abierta a una perspectiva integral de existencia humana.

PARA AMÉRICA LATINA

por Leonardo Boff

Este modelo de iglesia es sensible a una inculturación del Evangelio en las varias culturas latinoamericanas, siempre en una perspectiva de liberación a partir de las mayorías oprimidas, dando origen a un catolicismo típicamente latinoamericano, fruto de muchas generaciones que se decidieron a vivir la fe en una dimensión de autonomía y de comunión crítica con el proceso mayor de las iglesias en el mundo entero, inclusive con la iglesia de Roma.

3.- La estrategia actual del Vaticano

El Vaticano procura aplicar la estrategia global a las particularidades de América Latina. Sin embargo, notamos una especial atención de sectores curiales por el destino de América Latina porque tienen conciencia, aunque no muy clara, de que aquí podrá estar el peso numérico más significativo del romanismo para el futuro de la iglesia romano-católica.

a) Reinterpretando a Medellín. - Antes que nada, se trata de interpretar en el sentido de sus intereses los textos axiomáticos producidos en Medellín y Puebla, como expresión del grupo más avanzado de la iglesia latinoamericana.

La opción preferencial por los pobres constituyó la marca registrada de esta iglesia y la Teología de la Liberación su legitimación reflexionada y sistematizada. Ocurre que en estos textos innovadores el grupo conservador consiguió colocar sus cuñas doctrinarias y continuistas: la perspectiva clerical, la conservación de la estructura de poder en la Iglesia por el énfasis sobre la fidelidad a los obispos y al Papa, la importancia de la cultura y su heredado "sustrato esencialmente cristiano", la importancia dada a los constructores de la nueva sociedad (los que detentan el poder) y otros temas.

Para la estrategia del Vaticano es importante ganar un tipo e interpretación que minimice los elementos típicamente latinoamericanos y de énfasis a los factores universalistas y comunes a la política romana. Y, de hecho, se aplicó tal procedimiento, comenzando ya por la última corrección y aprobación que la Santa Sede hizo del documento de Puebla, antes de ser oficialmente publicado. Todas las modificaciones introducidas son intencionadas y políticas: se buscó fortalecer la perspectiva centralista y garantizar la hegemonía clerical.

b) La política del Vaticano es antipopular, antirrevolucionaria y anticomunista. - El discurso del Papa en sus varios viajes a América Latina no deja dudas de su compromiso con la justicia social y con la superación de la pobreza. Entretanto, el camino a seguir es el de la moral y el de los cambios progresivos que no afecten sustancialmente la situación de la Iglesia y que eviten todo tipo de violencia revolucionaria.

El proyecto Vaticano para América Latina, en lo que concierne a la sociedad, es reformista. Tiene un miedo visible de que las transformaciones se den en el cuadro socialista, pues éste obliga a la Iglesia a ocupar otro lugar en la sociedad, perder su hegemonía y adaptarse al nuevo sujeto histórico de poder que es el pueblo organizado. Para la tradición de iglesia romano-católica esto es una total novedad. Ella sabe articularse con el poder ilustrado, con las élites dominantes, pero no tiene la experiencia revolucionaria de articularse con los liderazgos populares libertarios.

El caso de Nicaragua muestra la inexperience del modelo romano frente a procesos revolucionarios, incluso cuando éstos cuentan con la participación significativa de los cristianos. La política vaticana es profundamente antirrevolucionaria, anticomunista y antipopular. El pueblo es apenas beneficiario, nunca sujeto de una transformación válida.

c) Renovación en el funcionamiento, no en la estructura. - Por los pronunciamientos que se conocen, el Vaticano quiere una sociedad sin pobreza vergonzosa para América Latina, pero dentro del cuadro capitalista modificado. Interesa cuestionar si la naturaleza del capitalismo dependiente y asociado de América Latina es apta para procurar justicia social, o si, por su dinámica intrínseca, no lleva necesariamente a niveles profundos de explotación, perpetuando y profundizando la dependencia y la miseria. El Vaticano estimula una Iglesia renovada en su funcionamiento, pero no en su estructura. En su óptica en el modelo actual de riesgo de revoluciones populares se hace necesario reforzar internamente la Iglesia alrededor

de su eje articulador que es el clero; una vez reforzada internamente, la Iglesia debe hacerse instrumento de promoción social, de la defensa de la justicia y de los derechos de los pobres y de la liberación integral.

4 - Aplicación de la estrategia conservadora

La estrategia vaticana es doblemente conservadora: en el modelo de Iglesia y en el modelo de sociedad pero bajo un ropaje progresista utilizado por las democracias liberales del primer mundo. A nosotros nos interesa ver con cierto detalle la perspectiva eclesial: cómo se prevé la estrategia para la Iglesia y para el resto de la sociedad dentro de la cual está la Iglesia.

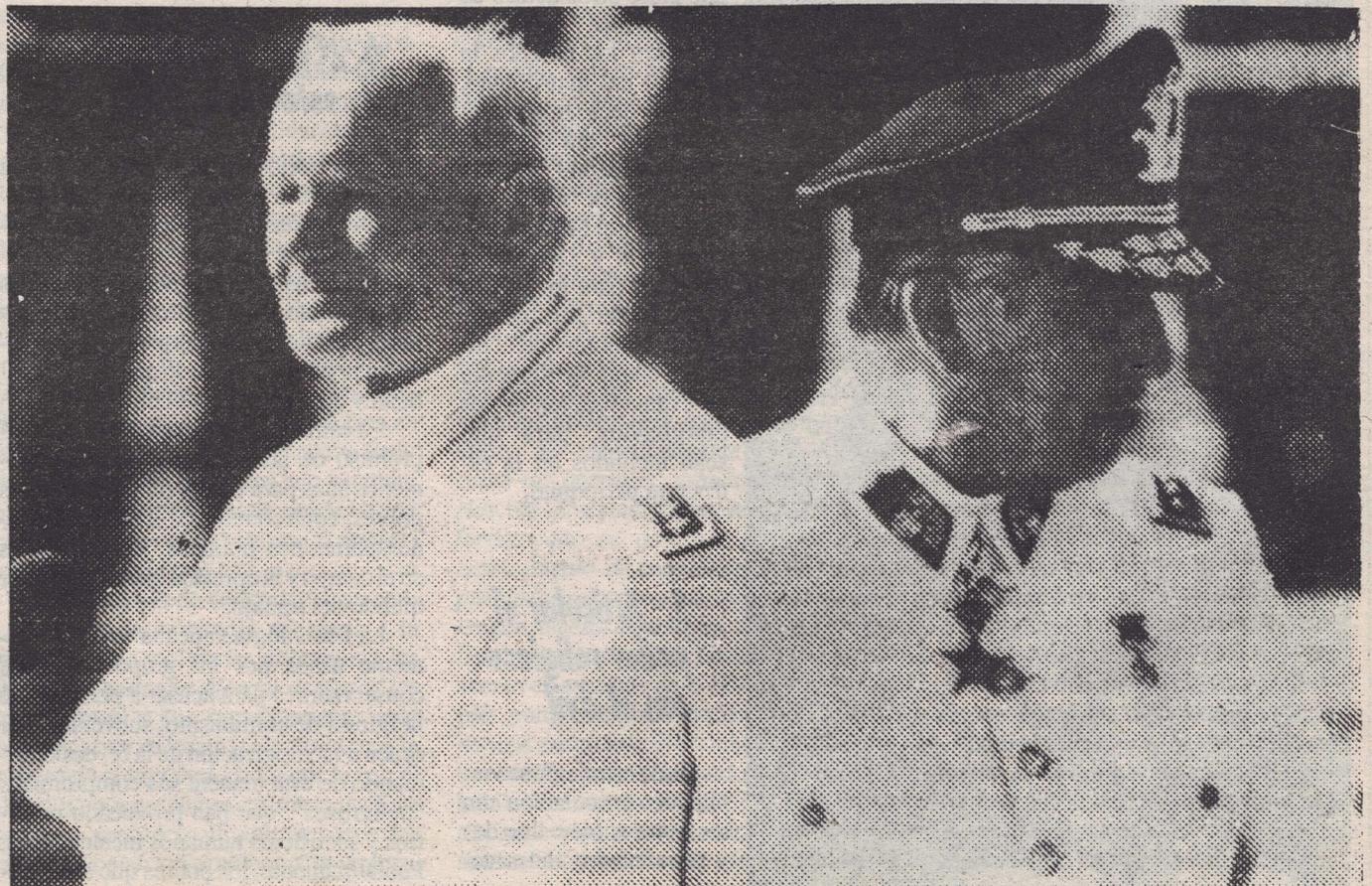
a) La reforma del clero: sumisión total del Celam a la curia romana.

- Esta táctica comenzó en las postimerías de 1972, en la reunión de la directiva del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) en Sucre, Bolivia. En el Celam caminó siendo más una "larga mano" de la política del Vaticano para América Latina que el oído atento a los clamores religiosos y sociales de los pueblos latinoamericanos. Actualmente, el Celam es totalmente dócil y sumisopasivo a la voluntades curiales. De ahí no

se espera ninguna creatividad; si existe, es apenas retórica.

b) Debilitar las Conferencias Episcopales. - Después del Celam vino la presión de las Conferencias Episcopales nacionales. Se intenta enflaquecerlas teológicamente con la afirmación del cardenal J. Ratzinger (del ex Santo Oficio) de que no son expresión de la colegialidad de los obispos sino solamente órganos de articulación práctica de la pastoral nacional. Lo que se pretende es la ligazón personal de cada obispo con el Papa y con sus organismos de gobierno, sin pasar por la intermediación de un órgano colegiado como lo es la Conferencia Episcopal. Así es más fácil acomodar a cada obispo a la estrategia global del Vaticano.

c) Reforzamiento de los nuncios. - En tercer lugar viene el reforzamiento de la función de los nuncios. Ellos son órganos de información para Roma y correos de



→ transmisión de Roma para los obispos. Cada vez más estimulan—incluso con cartas personales—a las personalidades conservadoras para que escriban contra la línea progresista de la Iglesia, atacando personas e instituciones que no se alinean con la política centralista de la curia romana.

d) Nombramientos de obispos leales a Roma.-En cuarto lugar, también por influencia de los nuncios, se nombran para el Episcopado sacerdotes que han sido absolutamente leales a las estrategias del Vaticano, que jamás hayan hecho una crítica a los actos del pontificado y a los puntos polémicos para los que el Magisterio ordinario definió una doctrina, como la cuestión de los anticonceptivos, de la enseñanza social de la Iglesia, del celibato y de la comprensión vaticana de la Teología de la Liberación. Por todas partes proliferan obispos conservadores, más autoridades eclesásticas que pastores proféticos en medio de sus fieles, casi siempre pobres y marginados. Se refuerzan los obispos ya conservadores, promovidos a sedes importantes; arzobispos mediocres pero obstinados defensores de posiciones conservadoras y arcaicas son elevados al cardenalato.

logos de la Liberación y su teología. Esta viene difamada como teología marxista de liberación, y contrapuesta a la auténtica teología cristiana de liberación. Junto con las críticas a la Teología de la Liberación va también la persecución a teólogos y obispos proféticos, identificados con las causas populares.

g) Imposibilitar la novedad de las co-

ma social vigente. No es sin razón que el Opus Dei, Comunión y Liberación y el movimiento de los cursillos hayan tenido gran penetración en algunos países de América Latina. Ellos representan una articulación de la estrategia del Vaticano con los portadores del poder social, por ejemplo, con profesionales liberales de alto nivel, ejecutivos de empresas nacionales y transnacionales, profesores uni-

licos en las comunidades eclesiales de base levantan la sospecha de que el Papa y sus colaboradores no son sus aliados en la lucha por la vida y la libertad. Ellos construyen en el terreno de los opresores, no porque lo quieran sino porque producen un discurso y confirman prácticas autoritarias que acaban por reforzar a los enemigos que los oprimen

b) A mediano y largo plazo. - Los niveles de miseria son cada día crecientes. Los desafíos que plantean a la conciencia cristiana y al estilo tradicional de presencia de la Iglesia en la sociedad refutan por sí solos la estrategia equilibrada y voluntarista. El enemigo mayor no es el socialismo sino el capitalismo salvaje, no es la increencia sino la indiferencia religiosa y el cinismo frente a la miseria colectiva.

El cristianismo aquí será liberador o será cómplice del mantenimiento de la injusticia y, por eso, expuesto al desprecio del pueblo consciente. Podemos —ya se dice— aceptar la persecución de los poderosos; no podemos, en ninguna hipótesis, sufrir el desdén de los pobres y marginados. Eso implicaría una traición y el abandono del sueño de Jesús de una humanidad redimida y fraternizada.



e) El control sobre los seminarios. - Además se impone un cerrado control a los seminarios para que en ellos se enseñe la teología oficial, no contaminada por la Teología de la Liberación.

f) Crítica y control de los teólogos de la Liberación.-Asimismo, se organiza un frente de crítica y control rígido a los teó-

munidades de base. - Por fin, se nota el intento bien articulado de cercenar la novedad presente en las comunidades eclesiales de base, pues implica una nueva práctica eclesial, participativa, comunitaria, fraterna, de ejercicio de responsabilidad, dando lugar a una verdadera eclesio-génesis, es decir, al nacimiento de un modelo distinto de ser iglesia.

Se intenta parroquializar las comunidades eclesiales de base, de tal forma que aparezcan como uno entre otros dentro de la parroquia. Así como hay para los casados la pastoral del matrimonio, para los obreros la pastoral obrera, para los jóvenes la pastoral juvenil, para la clase media los cursillos y el Movimiento Comunión y Liberación, así habrá para los pobres de las periferias las comunidades eclesiales de base, como instrumento de evangelización de los marginados, para que sean incluidos en la estructura parroquial.

5.- Articular el poder religioso con el civil

Toda estrategia se viabiliza en articulación con los estratos bien situados y beneficiados del siste-

versitarios y personas opulentas de la sociedad.

En la perspectiva de Roma, las iglesias locales deben evitar todo choque con las autoridades civiles; por el contrario, la disposición es de colaboración. Sólo cuando hay manifiesta violación de derechos humanos, ahí sí, cabe la crítica, pero hecha en particular (no por los canales públicos de comunicación) y la presión para que se identifiquen las responsabilidades

6.-¿Cuál es la eficacia de esta estrategia?

a) A corto plazo. - Esta estrategia posee, a corto plazo, significativa eficacia. Dividió las iglesias locales e introdujo tensiones y dudas en los fieles. Medidas punitivas, críticas y doctrinas venidas del Vaticano dejan, no raramente, a los fieles prácticamente perplejos, pues perciben la diferencia con lo que oyen, practican y aprenden en sus comunidades.

La estrategia romana debilita el compromiso de las iglesias locales latinoamericanas para con la liberación de los pobres, con referencia a las denuncias y desapariciones políticas, los asesinatos en el campo y la opresión ejercida sobre el mundo del trabajo.

La fraseología vaticana es frecuentemente usada por los grupos políticos conservadores para acusar a personas de la Iglesia de comunismo, subversión del orden e ideologización de la fe, deslegitimando de esta manera sus compromisos "peligrosos", que han provocado martirios y sacrificios humanos incalculables, Paulatinamente, los pobres que son cató-

A mediano y largo plazo, en beneficio propio de Roma, deberá triunfar el buen sentido, es decir, la libertad de una iglesia local y continental de escoger su camino de diálogo entre el Evangelio y justicia y entre fe y vida con todos los desafíos que esa libertad representa en el contexto conflictivo y extremadamente plural de América Latina.

De este encuentro nacerá una Iglesia nueva, un rostro nuevo de catolicismo dentro de una sociedad que encontrará su camino de liberación. Ambos procesos, el social y el eclesial, caminarán a la par, es decir, una iglesia nueva dentro de una nueva sociedad.

Tal realidad no es una utopía. Está siendo vivida germinalmente en las comunidades y en los grupos como anticipación feliz de lo que podrá ser colectivo en las próximas generaciones.

El Vaticano podrá continuar como referencia de unidad de una fe y de un Evangelio que serán dichos en mil lenguas y practicados en mil matrices culturales distintas. Es para ese servicio que existe el Vaticano, la figura del Papa y los órganos que él tiene a mano. La diversidad dentro de la iglesia romano-católica no milita contra la unidad. Apenas muestra la riqueza de la unidad viva.

Pero mucho tiene que cambiar en la cabeza de los actuales portadores de la política vaticana para que esto sea realidad y no apenas un sueño de quien, a los 50 años, ya pretendió, como dijo Jesús en polémica con los fariseos, haber visto a Abraham.





darse en los dos terrenos, y ella es permanente: no se trata de la "toma del poder" (ya que éste no está localizado en un solo lugar) sino de la "conquista" del poder. Si la victoria se logra únicamente en el terreno de la sociedad política (Estado, aparato de coerción y gobierno) sólo se tendrá una parte del poder. El lector juzgará hasta qué punto el revolucionario italiano está proporcionando una explicación sobre la situación actual de derrumbe del "socialismo real" en los países del Este europeo.

La sociedad civil, toda esa red de organizaciones, constituyen para Gramsci un campo de batalla por el poder. El habla de agregarle a la "guerra de movimientos" (asalto del poder estatal), la "guerra de posiciones" (lucha por la hegemonía en la sociedad civil). Es imprescindible entonces presentarle combate a los sectores dominantes en el sistema educativo, en las organizaciones sociales, en la Iglesia, en los medios de comunicación, en la cultura, en la familia, en fin, en todos los lugares de la sociedad civil donde se produce la hegemonía, la adhesión al estilo de vida. Y esto debe hacerse incluso mucho antes de estar en condiciones para lanzarse al asalto del poder en la "sociedad política", (o sea el Estado, el gobierno y los aparatos represivos) ya que las características de esta instancia, (que sigue siendo imprescindible pero no suficiente) dependerán en definitiva del grado de éxito que se tenga en la lucha político-ideológica en la "sociedad civil". Ningún régimen de poder puede mantenerse solo por la fuerza de las armas si ha perdido la adhesión (el consenso) de la mayoría de la población. Otra vez parece pertinente aquí sugerir al lector juzgar si esto puede o no aportar elementos explicativos sobre lo que sucedió en el "socialismo real" del Este europeo, e incluso en otros contextos, como el de Irán o Nicaragua en 1979. Cuando un sistema de poder queda "vacío" de consenso, pues las clases subordinadas no adhieren ya a ese "estilo de vida" que el sector dominante había logrado difundir como el mejor durante mucho tiempo, queda reducido a un simple aparato de coerción y represión, una "forma vacía de contenido". La conquista del poder, acto final de esa etapa del proceso, será violenta o pacífica de acuerdo a la actitud de la clase aún dominante en lo político y de las Instituciones (y personas que las dirigen) encargadas de mantener por la fuerza ese poder: Gobierno, Fuerzas Armadas y Policía, Poder Judicial, etcétera.

La Revolución se presenta así fundamentalmente como una lucha por la conquista de grandes masas (que no significa necesidad de obtener mayorías numéricas en cada situación, incluidas las electorales, ya que el consentimiento numérico está casi siempre falseado por la desigualdad del poder y la riqueza, la utilización

Yo no hablo nunca del aspecto negativo de mi vida, en primer lugar porque no quiero ser compadecido: fui un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata, y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado no por obligación sino porque lo han querido conscientemente".

Carta a su madre desde la cárcel de Turi en 1931



de los medios e Instituciones; el consenso es una adhesión más profunda que la que puede otorgar un suceso electoral, aunque éste necesariamente es un punto de referencia) *no solo por ser un principio democrático,*

sino también por una razón práctica: es sobre todo por el consentimiento consciente o inconsciente de amplios sectores de la población que un régimen se mantiene en el poder, y combatiendo este consentimiento se está combatiendo la fuente más poderosa de ese poder.

Gramsci insiste en un elemento crucial, expuesto en los Cuadernos de la cárcel: para los revolucionarios, la hegemonía debe ser entendida como una línea política tendiente a obtener un apoyo activo de las masas, pero como para ello deben primero dejar de apoyar al sistema de dominación en el que viven, *esto sólo se logra mediante su autoorganización en todos los aparatos de hegemonía: familia, escuela, fábrica, etcétera, difundiendo una concepción del mundo contraria a la dominante y que surja como una racionalización o síntesis superior de la experiencia práctica cotidiana de solidaridad en la vida y el trabajo, interpretando su propia historia en tanto que sector social explotado, con una identidad diferente a la de la burguesía. Autoorganización implica democracia, implica autogestión; ya antes de caer preso, en escritos de 1924 y 1925, el dirigente revolucionario advierte contra los peligros de una "revolución" impulsada desde arriba, cuando parecía vislumbrarse una orientación de ese tipo en las posiciones de Stalin en el nuevo Estado soviético (ver polémica con Togliatti acerca del problema de la unidad en el partido bolchevique ruso, en el artículo anterior).*

Pero además de democracia, su concepción de la estrategia necesaria a la revolución en realidades diferentes a las de Rusia implicaba alianzas de clases: los trabajadores y sus organizaciones solo podrían tener éxito en su lucha contra la burguesía si lograban constituir lo que él llamó un nuevo "bloque histórico". Este sería un verdadero Frente de todos los sectores sociales afectados por la explota-

ción de la burguesía, pero que solo podría constituirse en la medida que los trabajadores ejerzan no un dominio, sino una "dirección", palabra que en lenguaje gramsciano tiene un significado particular: los trabajadores son los más avanzados en la construcción de un modelo de sociedad alternativo al burgués, y logran convencer a la causa del socialismo a los sectores no favorecidos por el dominio burgués; solo así pueden ser dirección intelectual y moral del bloque histórico contra-hegemónico.

Gramsci era consciente de que es utópico esperar antes de la conquista del Estado la completa modificación de la conciencia de los trabajadores, pues ésta solamente puede modificarse de modo duradero cuando se modifican sensiblemente las condiciones de vida. Su respuesta, que puede parecer incompleta pero que al menos proporciona una pista, es que, dialécticamente, las condiciones materiales se modifican por el propio desarrollo del capitalismo y también por los resultados concretos de todas las formas de lucha que cada pueblo se da contra ese sistema.

Consecuentemente, el elemento central para aspirar al éxito revolucionario es la capacidad de articular en un movimiento único, (a través del cual todas las clases subordinadas reconstruyen su identidad y su historia) *esas formas de organización, expresión y lucha, desde las más tradicionalmente obreras, como sindicatos y partidos, hasta el resto de los movimientos de masas no específicamente proletarios, como los barriales, estudiantiles, agrarios, de juventud, femeninos, etcétera, formas que se dan permanentemente como intento de modificar a favor del pueblo las relaciones sociales, aunque no tengan necesariamente un sentido socialista o anticapitalista.* Gramsci pone el acento en aspectos de la Historia de cada país, porque ellos son fundamentales para generar ese consenso o adhesión al "estilo de vida", proporcionando la ilusión, hábilmente manipulada, de una identidad nacional que estaría por encima de las situaciones concretas de subordinación y



explotación. Identidad que por otra parte, en el caso de existir, son las clases dominantes las primeras en olvidar, o aún más, se presentan como el principal obstáculo real a esa identidad. *Por lo tanto, es tarea revolucionaria prioritaria una reinterpretación de la Historia de cada país, que destruya el consenso desde una perspectiva popular.*

Existen otros muchos aspectos en los que este político y pensador realizó aportes determinantes, pero no es posible analizarlos aquí y ahora. A modo de ejemplos, mencionaremos su combate contra las interpretaciones mecanicistas y economicistas del marxismo, lo que lo llevó a reformular en términos críticos y novedosos las relaciones entre infraestructura y superestructura; sus consideraciones acerca del papel de la ideología y el papel de los intelectuales; la cuestión nacional; su análisis de los consejos de fábrica y otras organizaciones democráticas propias de la clase obrera; su análisis de la disciplina y el mantenimiento de la unidad dentro del Partido Comunista; su radical discrepancia con las posiciones sectarias de la III Internacional, especialmente con las tomadas en el X Pleno en 1929, en las que se identifica como el principal enemigo a la socialdemocracia por encima incluso del fascismo, etcétera.

Resumiendo, a modo de conclusión, el mensaje de Gramsci está articulado para los revolucionarios, *en torno a encontrar la respuesta a cuatro preguntas fundamentales:* 1) ¿Dónde está ubicado el poder en cada sociedad?

2) ¿Cuáles son las características reales de la sociedad que se pretende transformar?

3) ¿Cuál el carácter del Estado que se pretende sustituir?

4) De acuerdo a la respuesta dada a las tres preguntas anteriores ¿cuál es la línea divisoria entre los amigos y los enemigos?

Pero quizás la prueba más fehaciente de la importancia de Gramsci venga para nosotros de una fuente insospechada. En la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Mar del Plata en 1987, un documento de trabajo elaborado por la delegación norteamericana encabezada por los generales Ballantyne, Woernes y Buono, propuso a los mandos militares del continente estudiar "la aplicación de la teoría de Gramsci de avanzar hacia la conquista del poder mediante el control de la cultura, la educación y los medios de comunicación". (Clarín, 9/11/87)



MIL VICTORIAS POR UNA DERROTA

"Yo no hablo nunca del aspecto negativo de mi vida, en primer lugar porque no quiero ser compadecido: fui un combatiente que no ha tenido suerte en la lucha inmediata, y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado no por obligación sino porque lo han querido conscientemente".

Carta a su madre desde la cárcel de Turi en 1931

En el artículo anterior se intentó una ubicación y caracterización general de Antonio Gramsci en la doble perspectiva de su condición de dirigente político revolucionario y de teórico y pensador.

Las restricciones obvias de espacio determinan que estas líneas no pretendan tener un carácter exhaustivo en ningún aspecto. Por ello no es posible fundamentar largamente el porqué de la importancia y el significado que podría tener hoy para los militantes revolucionarios, latinoamericanos y uruguayos, este modesto esfuerzo de divulgación sobre su pensamiento.

Antes que intentar también una vana clasificación y ubicación precisa de su legado, o de hacer consideraciones en abstracto sobre la cercanía o lejanía del contexto que él analizó (Europa e Italia en los años '20 y '30) con nuestra propia realidad, es más útil pasar directamente a una somera descripción de las centralidades que es posible identificar en sus preocupaciones teóricas, dejando a juicio de los lectores en qué medida nos interpela directamente, para nuestra práctica concreta, el encendido mensaje de su trayectoria vital e intelectual, teñida por una ineludible pasión revolucionaria.

Como es sabido, la parte medular de sus aportes fueron escritos en las duras condiciones impuestas por las cárceles fascistas donde pasó los últimos once años de su vida.

Esas fueron épocas de reflujo: después de la triunfante Revolución Bolchevique de 1917, prácticamente todos los intentos revolucionarios en Europa experimentaron sangrientas derrotas (en Alemania, Hungría, Italia, Austria, etcétera), siendo casos paradigmáticos los de Alemania e Italia. (allí donde el movimiento obrero había sido considerado siempre como más poderoso, desarrollado y organizado), donde no solo no triunfó la Revolución, sino por el contrario una contrarrevolución con apoyo de masas, el fascismo. En los otros países europeos, especialmente en Inglaterra y Francia, no tuvieron lugar situaciones revolucionarias, y la mayoría del proletariado parecía continuar apegado a los sistemas de democracias liberales.

Es dentro de este marco, y desde la prisión, que Gramsci construye su arsenal teórico.

La primera constatación que se impone es la de que su pensamiento está apuntado a "refundar" y construir una estrategia revolucionaria socialista que le permita al proletariado revertir la situación de reflujo. Pero una estrategia revolucionaria implica una conceptualización acerca del poder y ahí aparece la primera

"novedad", sobre la cual volveremos.

Gramsci empieza por reconocer que eran muy diferentes las condiciones de la Rusia Zarista y las de Europa Occidental; y si las condiciones eran diferentes, también debía serlo la estrategia política de los revolucionarios: *no era posible en Europa (y las derrotas lo probaban) lanzarse al asalto del poder, como lo hicieron los bolcheviques, casi directamente y sin una preparación prolongada, ya que el Estado zarista era muy diferente del Estado europeo occidental; Antonio Gramsci insiste en que no solo el Estado era diferente, sino sobretodo la sociedad: las superestructuras políticas eran infinitamente más complejas en Occidente, había tradiciones democráticas, inexistentes en la Rusia autocrática y semifeudal. Por consiguiente, segunda constatación importante, para la definición de una estrategia revolucionaria adecuada en cada situación diferente, hay que tener en cuenta las características de la sociedad nacional, y ellas están determinadas principalmente por la historia del país; Gramsci coloca en el centro del escenario político la cuestión nacional y la historia del país.*



Volviendo al problema del poder, el dirigente sardo se interroga acerca de dónde está "localizado" ese poder en Occidente, (*poder entendido como el mantenimiento de una situación de dominación de una clase sobre el resto de la sociedad*) y al constatar, por la fuerza de los hechos, que la burguesía solo debió recurrir a la coerción y la represión policial y militar en algunas situaciones, mientras que en la mayoría de los casos su régimen de dominación parecía contar con el acuerdo pasivo y a veces activo de las clases dominadas, manteniéndose sin necesidad de recurrir a la violencia, elabora el concepto de "hegemonía".

No bastaba, como hasta entonces habían hecho los marxistas, afirmar que este sistema se sostenía mediante la coerción de las leyes y la fuerza militar de los organismos de represión, para entender las causas por las cuales una clase ejerce su dominio en situaciones "normales". Existe además otra fuerza que es tan "material" como el temor a las leyes y a la represión: es un cierto modo de vivir y de pensar, una concepción del mundo difundida en la sociedad, en base a la cual se

construyen preferencias, gustos, la moral, las costumbres, el llamado "sentido común", el folclore, los principios religiosos, las aspiraciones de la mayoría de los seres humanos vivientes en esa sociedad. Ellos actúan conformándose a esa concepción del mundo, filosófica pero también práctica, ("ética", en el sentido de dirigida a la acción) que es la de la clase dominante, que logra difundirla y concitar la adhesión de las clases dominadas, que la hacen suya. Este modo de pensar y obrar de la gente, de los gobernados, es en realidad el soporte más fuerte, y sobre todo el más definitivo, el más perdurable, del sistema: se trata de la adhesión concreta de los gobernados al tipo de sociedad en que viven, "el estilo de vida" tan conocido del discurso del poder en América Latina. Esto es lo que el revolucionario italiano llama *consenso*.

El Estado no es entonces más que un "destacamento de avanzada" del sistema de dominación de la burguesía, del mantenimiento del poder: por detrás suyo se levantan una serie de "fortificaciones y trincheras" donde se genera el consenso, *se produce la hegemonía*. Se trata de esa red extraordinariamente compleja, sofisticada y diversa, diferente en cada país, de instituciones culturales, sociales e ideológicas (en el más puro sentido del término) como las escuelas, asociaciones, clubes, instituciones religiosas, medios de comunicación, etcétera. Ellas producen ese "estilo de vida" y moldean las aspiraciones, las creencias y los temores de la población, inculcando la subordinación pasiva y pacífica, y sobre todo la idea de que más allá de la protesta

legítima contra las situaciones coyunturales concretas (en las que puede haber dificultades) el sistema es bueno, no perfecto pero puede siempre mejorar y las grandes transformaciones son utópicas, inalcanzables y peligrosas. *La "sociedad política" es el Estado, el Gobierno, el aparato de coerción, el "dominio"*. A ella debe necesariamente agregársele, para entender el sistema de poder, *la "sociedad civil", el conjunto de organismos sociales mencionados que producen el "estilo de vida", la "dirección"*. Esta suma no debe interpretarse como una separación, el dominio de una clase no se expresa solamente como coerción, sino también como consenso de los gobernados.

Por lo tanto, este esfuerzo de "localización" del poder, no solo tiene una capital importancia teórica (hoy esto puede aparecer como constituyendo a parte entera la tradición intelectual marxista, pero Gramsci es el primero que lo formula de esta manera) sino sobre todo importancia político-práctica: los revolucionarios deben plantearse el problema del poder no solo como apropiación de los instrumentos del dominio político, del aparato coercitivo, sino también y sobre todo como *una conquista de la hegemonía*. Debe construirse una nueva concepción de la vida que penetre en la conciencia de los gobernados (ya que ahí está ubicado el cordón umbilical que los une al sistema), sustituyendo paulatinamente a la concepción dominante, *subvirtiendo el consenso sobre el "estilo de vida"*. La lucha debe

Pasa a la página 15